

Boletín oficial del



Arzobispado de Burgos

Arzobispado
de Burgos



Tomo 156 – Núm. 6
Junio 2014



21-6-1964 / 21-6-2014

TODA LA DIÓCESIS DE BURGOS SE ALEGRA Y DA GRACIAS A DIOS
CON SU ARZOBISPO EN LA CONMEMORACION
DE SUS BODAS DE ORO SACERDOTALES

I

CARTA DE FELICITACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A NUESTRO ARZOBISPO CON MOTIVO DE SUS BODAS DE ORO SACERDOTALES

Al venerable hermano

FRANCISCO GIL HELLÍN

Arzobispo Metropolitano de Burgos

Se nos ha comunicado que tú, venerable hermano, que cuidas con entrega generosa la muy ilustre, egregia y noble sede de Burgos en España, vas a celebrar el quincuagésimo aniversario de tu ordenación sacerdotal en el próximo mes de junio. Ya que, en estos diez fructíferos lustros, no sin diligencia has participado del ministerio del único Mediador, por el cual Dios te ha concedido la gracia de ser siervo de Cristo en el pueblo y desempeñar el servicio sagrado del Evangelio, nos parece haber sobrevenido la oportunidad de manifestarte públicamente nuestras congratulaciones y plegarias. Ciertamente lo hacemos de muy buen grado porque con tal testimonio público de benevolencia y de eminente estima no nos apartamos de la práctica de Nuestros Antecesores, más aún seguimos fielmente sus pasos, en cuanto les sirvió de gran gozo alegrarse con sus colaboradores en la viña y con ellos dar gracias a Dios.

Evidentemente no dudamos que conoces plenamente que el sacrificio espiritual de los fieles se consuma por obra de los presbíteros en unión con el sacrificio de Cristo, el cual, por sus manos, en nombre de toda la Iglesia, se ofrece sacramental e incruentamente en la Eucaristía hasta que el mismo Señor venga. A esto, sin duda, ha tendido y tiende también tu ministerio presbiteral. Por ello pensamos que esta ocasión te será sumamente grata a ti que recuerdas este aniversario mientras consideras el camino recorrido de tu ministerio pastoral, ya bastante prolongado.

Te felicitamos con razón por los trabajos ya realizados, que por su condición e importancia testimonian manifiestamente en qué gran medida el esforzado afán de la fe te impulsa y lanza a trabajar con ahínco tanto por el nombre y la gloria de Dios como por el fomento y el esplendor de la religión. En alabanza tuya se destaca que has regido la archidiócesis burgalesa con denodado esmero, de modo que has conjuntado las sólidas energías de Burgos en la edificación del

reinado de Cristo enriqueciendo los seminarios con la sana doctrina, promoviendo toda clase de organización católica, apoyando el apostolado de los laicos en medio del mundo y sosteniendo con ardor la vida consagrada. Aparte de otros motivos, te debemos muchísimo porque has trabajado con gran diligencia durante diecisiete años en el Pontificio Consejo para la Familia, de cuyo dicasterio fuiste primero Subsecretario, luego Secretario y contribuiste en gran medida a su eficacia y mayor bien. No olvidemos la sutil agudeza mental con que has investigado cada vez más profundamente la sagrada teología ni la diligencia con la que has explorado e iluminado los textos del concilio Vaticano II. Ciertamente, por estos tus trabajos se muestra más accesible a los creyentes el misterio de Dios omnipotente, que, “conforme a las riquezas de su gracia”, quiso hacernos conocer “el misterio de su voluntad, o sea, instaurar en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra” (*Ef 1, 7-10*).

Por consiguiente, que te asista la gracia celestial, con la cual lo podemos todo, y te conceda con buena salud el disfrute duradero de la luz para que realices total y activamente cuanto persigues en tu espíritu –el amor generoso nunca descansa– y te prepares la corona de méritos más refulgente. Y, para que el quincuagésimo aniversario de tu presbiterado sea más saludable, con voluntad propicia impartimos muy afectuosamente la bendición apostólica a ti, venerable hermano, así como al clero, a los religiosos y al laicado de la archidiócesis burgalesa al mismo tiempo que auguramos del Señor todo lo favorable, próspero y gozoso.

En el Vaticano, día octavo de mayo, año 2014, segundo de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO

II

FELICITACIÓN DE LA CURIA AL ARZOBISPO CON MOTIVO DEL XII ANIVERSARIO DE SU TOMA DE POSESIÓN

En el marco de la celebración de sus Bodas de Oro sacerdotales y con motivo del XII aniversario de su toma de posesión de la Archidiócesis de Burgos, la Curia Diocesana y los Delegados presentes, en nombre de todos los diocesanos, quisieron felicitar al Sr. Arzobispo en un acto familiar en el que se departieron recuerdos y vivencias. La foto da cuenta de dicho acto.



VICARIA GENERAL
ARZOBISPADO DE BURGOS

Burgos, 30 de mayo de 2014

A todos los sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles cristianos

Queridos amigos:

El pasado 10 de mayo, San Juan de Ávila, celebrábamos con gozo la fiesta jubilar de los sacerdotes que cumplían 60, 50 y 25 años de ordenación.

A lo largo del año cada sacerdote celebra su aniversario con la comunidad cristiana que preside y con su familia. Estas celebraciones son importantes porque son signo del aprecio que la comunidad cristiana tiene del ministerio ordenado.

Precisamente por eso nos ha parecido conveniente celebrar los 50 años de sacerdocio de D. Francisco, nuestro arzobispo, celebración que quiere ser de acción de gracias por los dones concedidos por Dios a su persona y que, a través de él, hemos recibido los que estamos encomendados a su cuidado pastoral.

La celebración será el día 30 de junio, lunes, festivo en Burgos, a las 12 horas en la Catedral.

Rogamos a cuantos deseen concelebrar notificarlo lo antes posible, a través del propio arcipreste, para organizar convenientemente la celebración.

Aprovechemos la ocasión para reafirmar nuestra unidad como presbiterio y con quien, en el nombre del Señor, lo preside.

Con un abrazo.

ANDRÉS PICÓN PICÓN
Vicario General

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Homilía



I

MISA DE REPARACIÓN

(Parroquia de San Cosme y San Damián, 11-4-14)

Quisiera referirme en esta Eucaristía de reparación a tres personajes o grupos que tuvieron un trato especialmente cercano con Cristo Jesús. El primero de ellos es Judas. Fue llamado y elegido por Jesús, entre tantos y tantos para estar con Él y enviarlo a predicar la Buena Nueva del Evangelio. Sin duda que vivió el trato, el conocimiento y por tanto la amistad real con Cristo, pero hubo algo que le impidió llegar a la plenitud de comunión con el Señor. Encontró algunas motivaciones que le llevaron a justificar su alejamiento. Como lo manifiesta cuando aquella mujer totalmente con-

movida por Cristo rompe el frasco de alabastro para ungir a Cristo Jesús: ¿No hubiera sido mejor –apostilla– haberlo guardado y haberlo vendido y que se hubiera dedicado a los pobres? y anota el Evangelio que no es que tuviera especial predilección por servir a los pobres, sino que como era el tesorero llevaba la bolsa y podía disponer de aquel dinero.

Bueno, pues no vamos a juzgar el corazón de aquellos que realizaron ese hecho totalmente mezquino y profanador. Pero sí que nos puede servir a nosotros de referente. ¿Cuánto tiempo dedico a Jesús? Y puede ser que nos suceda que nos hayamos paralizado en esa amistad con Cristo. Pero supongamos que no nos encontramos tanto en este perfil de Judas.

Veamos esos otros apóstoles que son más o menos fieles. Pedro acaba de profesar en la cena que aunque todos le abandonen, él no. Sin embargo, habiendo sido elegidos por Cristo para vivir ese momento intenso de oración y de angustia en el huerto de Getsemaní... no están en sintonía con el corazón de Cristo, con lo que él estaba viviendo. Aman, pero hay algo que les mantiene a mucha distancia de poder estar en comunión con el Señor. Puede ser que sea mi caso, una persona como yo que ha querido amar al Señor toda su vida, pero que no está en tensión continua de amor y nos quedamos como las cuerdas de una guitarra desafinada y no estamos en tensión de amor. Es lo que sucede tantas veces en esa maravilla de la institución del matrimonio en que hombre y mujer tienen por vocación hacer realidad el misterio de amor de Cristo y la Iglesia. Hasta aquellos que son conscientes, que lo entienden y lo desean pueden aflojar su entrega un poco. En nuestro seguimiento a Cristo, ¿es este nuestro estado? Podría ser.

Fijémonos últimamente en ese otro grupo: María, las santas mujeres y Juan, están ahí, en el momento supremo de aquel al que aman locamente, con aquel con quien tienen una sintonía total; han superado el qué dirán y están dispuestos a comprometer toda su vida; no les importa lo que pueda acaecerles. Ahí están. Viven en tensión de amor. Y eso es vivir en el enamoramiento actualizado por Cristo y en Cristo, cada día nuestro con esas personas con las que tenemos vínculos maravillosos de familia, de matrimonio y de amistad.

Yo quisiera estar en este último grupo, pero no lo tengo todo de mi parte. Creo que tendría que ser más sencillo, más humilde, tendría que mirar menos a los juicios que puedan hacer de mí, tendría que mirar directamente a Cristo, el modelo por excelencia, para vivir mejor mi relación con Dios.

Con cierta frecuencia frutos exquisitos tienen una corteza desagradable, espinosa... El misterio de la muerte y resurrección de Cristo es la joya

del amor de Dios a los hombres en un envoltorio, con una corteza totalmente desagradable. Vamos a vivirlo. No te quedes sólo en lo abrupto de ese misterio que es el dolor. Entra en profundidad y quizá des un salto de calidad. Que este acto que vosotros, los parroquianos de San Cosme y San Damián, habéis deseado para desagrar por la profanación os lleve a dar un impulso grande y generoso: pasar de ser amigo a ser íntimo de Cristo nuestro Señor. Y daríamos por buenos los frutos conseguidos: que para muchos de nosotros haya supuesto pasar a amigos íntimos de Jesús, sin condición ninguna dado que hemos entendido el amor de Dios que se da sin reservas y nos pide corresponder con la misma generosidad.

Que Santa María la Madre, modelo del grupo que estaba allí junto a la cruz de Jesús, nos sirva de punto de referencia para que también nosotros cultivemos los pilares del amor y de la entrega. Amén



II

MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE SAN JUAN XXIII Y SAN JUAN PABLO II

(Catedral, 4-5-2014)

Acabamos de escuchar el conocido relato de los dos caminantes de Emaús, la tarde del primer domingo de Resurrección de la historia. Mediante una serie de secuencias, san Lucas nos ha llevado paso a paso hasta lo más profundo del alma de esta pareja de discípulos. Primero, hemos visto su desconcierto, su desilusión y su hundimiento psicológico por la muerte de Cristo. Luego, hemos ido viendo la maestría con la que el Señor se hace presente y dialoga con ellos, dándoles una catequesis bíblica básica sobre el misterio de su muerte y resurrección, según lo habían anunciado la Ley y los Profetas. Más tarde, hemos descubierto que, gracias a ella, se fue calentando el corazón de estos dos discípulos y recuperando su ilusión. Finalmente, la Eucaristía les hizo descubrir que Jesús ya no estaba muerto sino que había Resucitado y que había que ir de inmediato a comunicárselo a los apóstoles que estaban en Jerusalén, sin tener en cuenta el cansancio, la distancia y la hora intempestiva.

En resumen: Jesús, mediante su Palabra y su Presencia de Resucitado, realizó el milagro de devolver la esperanza y la alegría a dos discípulos, abrumados por el fracaso de la muerte de su Maestro. Y les confirmó en la misión de hacerse testigos de la Resurrección, como el gran acontecimiento que cambia la historia.

El relato de Emaús es una especie de parábola de los Pontificados de Juan XXIII y Juan Pablo II. Porque ellos hicieron con la Iglesia lo que el Señor hizo con aquellos dos discípulos: devolverle la alegría de la misión, el entusiasmo para anunciar el Evangelio, la ilusión de encarar el diálogo con el mundo que Dios ha puesto en nuestra manos para que le hagamos descubrir su infinito amor por él.

El Papa Pío XI hizo una consulta a todo el episcopado sobre la oportunidad de convocar un concilio ecuménico. A pesar de la respuesta afirmativa no lo convocó. Pío XII dio pasos significativos hacia un posible concilio, realizó algunas reformas importantes y acercó muchos materiales a pie de obra. Sin embargo, fue el Papa Bueno, Juan XXIII, quien a los pocos meses de ser elegido sucesor de san Pedro, anunció al mundo su deseo de convocar el concilio Vaticano II. No le asustó su avanzada edad (78 años), ni las enormes dificultades que entrañaba ni el escaso tiempo con que podía contar. Confió más en el poder del Espíritu Santo que en su debilidad. Fue dócil a lo que ese Espíritu le pedía y se abandonó en las manos de Dios, sin saber hasta dónde le llevaría.

La Divina Providencia sólo le permitió realizar la preparación, la apertura y la primera sesión del Concilio. Pero dejó tan abierto el surco y tan marcada la senda, que Pablo VI sintió un enorme gozo cuando anunció que el evento proseguía y –sobre todo– cuando pudo clausurarlo el 8 de diciembre de 1965.

El Concilio Vaticano II devolvió a la Iglesia la alegría de la misión y el impulso para salir sin miedos a evangelizar al mundo moderno, poniendo en sus manos los instrumentos adecuados para llevarlo a cabo: pasó de una concepción de la Iglesia con la Jerarquía como centro a otra de Pueblo de Dios, Cuerpo Místico y Esposa de Cristo. Esto comportó llamar a todos los bautizados a la santidad o plenitud de la vida bautismal; impulsar el apostolado de esos mismos bautizados –no sólo de la jerarquía– en virtud del dinamismo que brota del Bautismo; descubrir a los laicos su papel indispensable en la Iglesia y en el mundo; afirmar la bondad intrínseca que encierran todas las realidades creadas, gracias a la huella que ha dejado en ellas el Creador; proclamar que toda persona humana tiene derecho a ejercer la religión que ella cree en conciencia ser la verdadera; impulsar el diálogo entre las diversas religiones, especialmente entre el cristianismo y las religiones monoteístas; etc.

Como es de todos conocido, el Concilio Vaticano II encontró enseguida dos fuerzas que intentaban detenerlo: quienes se resistían a cualquier cambio y quienes lo interpretaban en clave rupturista, como si la Iglesia anterior a ese concilio no hubiese existido. El Venerable Pablo VI tuvo que sufrir mucho por parte de unos y otros, especialmente en los últimos años de su Pontificado. Todos recordamos cómo, en los últimos meses anteriores a su muerte, no dudó en afirmar en dos ocasiones: “el humo de Satanás ha entrado en la Iglesia”.

El resultado de todo este tormentoso proceso fue una profunda crisis doctrinal, moral y disciplinar dentro de la Iglesia. Por si fuera poco, el mundo seguía dividido en dos grandes bloques y la dictadura del comunismo imperaba no sólo en las naciones situadas detrás del telón de acero sino en las aulas de las Universidades de Occidente y en los escritos de casi todos los escritores de nota.

Esta fue la situación que se encontró el Papa Juan Pablo II. Desde el famoso “no tengáis miedo, abrid las puertas a Cristo” –de la homilía en el día de su presentación oficial como Pontífice–, hasta el gesto de la ventana de su biblioteca tres días antes de morir, todo su ministerio no fue otra cosa que aplicar el Concilio según su letra y su espíritu. Todo su ministerio lo ancló en la intuición central de la *Gadium et Spes*: el misterio del hombre sólo se esclarece a la luz del misterio del Verbo Encarnado (GS 22). Desde este punto de partida, retomó en multitud de documentos y predicaciones los grandes temas conciliares y, sobre todo, los llevó a la práctica recorriendo el mundo entero y llegando a todas las clases sociales y a todos los pueblos de la tierra.

Hubo dos puntos –de los que yo mismo he sido testigo– que cobraron en su Pontificado un relieve especial, siempre a la luz de la enseñanza del Concilio: la vida y la familia. Tanto es así, que él quería pasar a la historia –según ha recordado el Papa Francisco– como el Papa de la familia.

Queridos hermanos: ¿Cómo no dar gracias a Dios por habernos dado la oportunidad de conocer, seguir y amar a estos dos grandes santos de nuestro tiempo? ¿Cómo no agradecer a Dios que nos haya dado estos dos ejemplos eximios de santidad en personas de temperamento, formación y situación social tan distintos?

Sin embargo, esto no es suficiente. Mejor dicho, si nuestra acción de gracias es sincera y verdadera, hemos de sacar conclusiones operativas para nuestra vida. En primer lugar, esta canonización tiene que servir para que retomemos –o retomemos con renovado empeño– la lectura y vivencia del Vaticano II. Este concilio está casi sin estrenar. Nosotros estamos llamados a conocerlo y vivirlo. Sobre todo, los sacerdotes y quienes os sentís más llamados a difundir el Evangelio.

Pero la gran lección es la de su santidad. Como dijo el Papa Francisco en la homilía de canonización, “los santos son los que realmente hacen avanzar a la Iglesia”. El cardenal Comastri, por su parte, decía en la misa de acción de gracias, en la Plaza de san Pedro: “Los santos no son para ser aplaudidos sino para ser imitados”.

Pidamos a la Santísima Virgen –de la que ambos Pontífices fueron devotísimos– que nos alcance de su Hijo la gracia de ser santos. Cada uno en su propio sitio y según su propia vocación. Pero todos urgidos a ser testigos y apóstoles de ese Hijo.



III

COLACIÓN DE MINISTERIOS LAICALES

(Seminario Diocesano de San José, 17-5-2014)

1. La primera lectura que acabamos de proclamar nos ha presentado la suerte que corrió la Palabra de Dios predicada por Pablo y Bernabé en la ciudad de Antioquia de Pisidia. Muchos buenos judíos y prosélitos la acogieron y se hicieron discípulos. Más aún, se la comunicaron a sus compatriotas, los cuales también respondieron con entusiasmo. Sin embargo, otro grupo reaccionó violentamente, y provocó una situación que trajo consigo la expulsión de Pablo y Bernabé de aquella ciudad. Pero Pablo y Bernabé no se acobardaron ni dejaron de predicar. Se les cerró la puerta de los judíos, pero ellos abrieron la puerta de los paganos. El resultado final fue la constelación de comunidades cristianas que creó en torno al Mar Mediterráneo.

Es la misma suerte que tuvo la predicación del Señor y la misma que tendrá a lo largo de los siglos, según él mismo expuso en la parábola del sembrador: unos la aceptan con gusto, otros la vuelven la espalda y otros la combaten. Sin embargo, Jesús no dejó de predicar ni la Iglesia dejará de hacerlo. Los pastores responsables siguen predicando y anunciando la salvación. No se quedan en lamentos. Aunque tengan que tomar decisiones tan serias y dolorosas como la que tuvieron que tomar Pablo y Bernabé. El demonio lograría su objetivo, si ante las dificultades del ministerio de

la predicación, los ministros dejáramos de anunciarla con convicción y perseverancia.

Así tenéis que hacer los que recibís el ministerio del Lectorado cuando estéis trabajando en vuestro futuro ministerio. Vosotros os encontraréis con la misma respuesta que Pablo y Bernabé: unos os aceptarán y otros rechazarán vuestro mensaje. Pero vosotros tendréis que seguir anunciando que Jesucristo ha muerto y resucitado por ellos y quiere su salvación.

Para ello, es necesario estar poseídos, ganados, por la Palabra de Dios; estar plenamente convencidos de su necesidad, de su fuerza y de su eficacia para provocar la fe y la conversión. Ese dejarse ganar no viene como llovido del cielo sino que es consecuencia de una lectura creyente y habitual de la Palabra de Dios; de dejarse interpelar continuamente por ella y de responder a sus exigencias cada vez con más docilidad.

El lectorado es una gracia del Espíritu Santo para facilitarnos esta tarea.

2. En el evangelio hemos encontrado otra clave para el ejercicio responsable del ministerio de la Palabra. Lo decía Jesús: “Las Palabras que Yo hablo no las hablo de Mí mismo”. Jesús predica un mensaje que no es suyo sino el que le ha encomendado su Padre. San Juan da testimonio de la insistencia que puso Jesús en ello. “Mis palabras no son mías sino del que me ha enviado”. Él fue fiel a esa misión, hasta entregar su vida para cumplirla.

El ministro de la Palabra tiene que hacer lo mismo. Él no puede predicar ni su doctrina ni la doctrina de otros doctores, aunque sean muy sabios. El heraldo del Evangelio predica el Evangelio de Jesucristo, tal como lo ha entendido y entiende la Iglesia. Ciertamente, dedica tiempo al estudio y a la reflexión del mensaje revelado y propuesto por la Iglesia. Pero lo hace para comprenderlo cada vez mejor, para adaptarlo con más eficacia a las necesidades de los oyentes. Pero siendo totalmente fiel a la Palabra de Dios. Si no lo fuera, la esterilidad está asegurada, porque la fe viene por la predicación. El ministerio de Lectorado que hoy asumís, es un paso más en ese compromiso de conocer, amar y servir a la Palabra de Dios.

3. En Evangelio encontramos otra indicación: “El que cree en Mí hará las obras que Yo hago y aun mayores”. Como sabéis muy bien, en el Evangelio de Juan –al cual pertenece el relato que hemos proclamado– los verbos ver, conocer y creer forman una trilogía intercambiable, casi sinónima. El conocer de la fe no es la mera intelección intelectual, como la entendemos los que procedemos de la cultura griega. Para nosotros, el hombre conoce las personas y las cosas como objetos que abstrae y contempla desde fuera, a base de ideas y conceptos. En el pensamiento bíblico y semita –que

refleja san Juan– conocer es ante todo tener una experiencia personal del objeto con el que se entra en relación. En el caso de Dios, a través de su Hijo Jesucristo que lo manifiesta en su Personas y en sus obras.

Cuando nos dice Jesús que si le creemos y conocemos haremos “las mismas cosas cosas y aún mayores” que él es esto: si tenemos la experiencia personal de Él y de Dios Padre por medio de Él, produciremos frutos abundantes en nuestra vida y en nuestro ministerio. ¿Dónde y cómo tener esa experiencia personal de Jesús?

El ministerio del Acolitado que recibís os da la clave. Este ministerio os vincula de un modo especial con la Eucaristía. Es ahí donde conoceréis de modo eminente a Jesús. Desde hoy seréis ministros extraordinarios de la Comunión y de la Exposición del Santísimo Sacramento. El Acolitado crea entre vosotros y la Eucaristía una relación especial. En cierto sentido, pasáis a ser responsables de ella ante el pueblo. Sed, pues, cada día más amantes de la Santa Misa, más adoradores del Señor en el Tabernáculo, mejores comulgantes del Cuerpo y Sangre de Cristo.

La Santísima Virgen fue la primera creyente de la Palabra de Dios. Fue también la gran mujer eucarística de todos los tiempos. Que Ella os alcance la gracia de ser fieles al ministerio que hoy recibís y sentir el gozo de seguir cada vez más de cerca a su Hijo y hermano nuestro, Jesucristo.



Mensajes

I

EL CASO DE UNA MODELO BRITÁNICA

(Cope, 4-5-2014)

Se llama Josie Cunningham. Es una modelo inglesa. Tiene 23 años. Hasta ahora no ha aportado mucho al mundo de la belleza ni al del arte, pero de golpe ha saltado a la fama y hasta puede hacer historia en el campo de la bioética mediática. Todo porque, tras un primer anuncio de que abortaría a su bebé de 4 meses de gestación para entrar en la versión inglesa de Gran Hermano, decidió no hacerlo y sacar adelante a su nuevo hijo.

La historia comienza cuando dijo que abortaría para ser famosa y ganar mucho dinero. “Quiero manejar un gran Range Rover rosa y comprarme una casa gigante. Nada se interpondrá en mi camino”. Tras este anuncio se montó un gran escándalo. Tanto que Gran Hermano dijo que no la admitiría en el concurso ni aunque abortase.

En ese “escándalo” intervinieron diarios tan conocidos como The Telegraph, The Guardian, The Mirror y Sunday Mirror, entre otros. En el muy abortista The Guardian, el columnista Martin Robbison repitió mil veces que la modelo estaba en su perfecto derecho a abortar, aunque llevara cuatro meses de gestación. Más aún, llamó “hipócritas” a quienes sostenían que la búsqueda de la fama de Josie no fuera motivo suficiente para abortar. Incluso se indignó de que periódicos “liberales y progresistas” de repente comenzasen a llamar “bebé” y “niño” a lo que él considera que es un “amasijo celular”. La ley inglesa es muy permisiva, pues

permite el aborto libre hasta el parto mismo, sirviéndose del coladero de “riesgo para la salud mental”.

Mientras arreciaba la polémica, Josie seguía adelante con su propósito de eliminar al hijo que llevaba en las entrañas. Estaba tan decidida, que un día, finalmente, tomó un taxi para ir al abortorio. Pero mientras iba de camino, vino a su mente algo que no podía quitarse de la cabeza: las “pataditas” que el día anterior había sentido de su bebé. Y empezó a llorar. “Realmente pensé que iba a ser capaz, pero no pude. Estaba en el taxi camino de la clínica y me sentí físicamente enferma. Cuando el taxista me dijo que estábamos a un minuto, me puse a llorar. Quise tirarme del coche en marcha y escapar. No podía permitir que nadie se llevase a mi bebé”. Y desistió de abortar. Hoy está a la espera de su hijo.

Según informaciones del Sunday Mirror, también influyó en su decisión el haber visto fotos de fetos humanos abortados de 18 y 19 semanas, que mucha gente le había enviado a su cuenta de Twitter. Muchas personas le enviaron imágenes de fetos y le decían que comprendiese lo que iba a hacer. “Creo que ignoraba los hechos, todo lo que está implicado en el procedimiento”.

Pero es posible que su repentino cambio tuviese una fuente más remota y eficaz. En efecto, tan pronto como publicó su decisión de abortar, el portal de noticias próvida LifeSiteNews recibió la iniciativa de crear cadenas de oración para que no sucediese. Muchos católicos comenzaron a rezar esta oración de Fulton Sheen: “Jesús, María y José: ¡os queremos mucho! Os suplicamos que salvéis la vida de N, a quien hemos adoptado espiritualmente y que está en peligro de ser abortado. Amén”. ¿Está detrás del cambio de Josie la oración de mucha gente? Dios sólo lo sabe. En Estados Unidos, el cambio hacia una mayoría de provida se atribuye, en gran medida, al aumento de personas, incluidas jóvenes, que rezan por la vida.

En cualquier caso, ¿dónde queda el eslogan clásico de los abortistas de “somos personas adultas y responsables y decidimos”? Josie Cunningham ha puesto a pensar a mucha gente.



II

¿QUIÉNES FUERON JUAN XXIII Y JUAN PABLO II?

(Cope, 11-5-2014)

El pasado 27 de abril Roma era una inmensa plataforma festiva. Plazas, calles y paseos estaban atestados de gente venida de todas las partes del mundo. No era para menos, porque era la primera vez en la historia en que dos Papas eran declarados santos por la Iglesia. Yo tuve la inmensa suerte de estar allí presente y palpar la alegría y el entusiasmo de hombres y mujeres de todas las clases y edades, muchos de ellos jóvenes.

Mucho se ha escrito y mucho se seguirá escribiendo en torno a los dos nuevos santos: Juan XXIII y Juan Pablo II. Entre otros motivos, porque todavía viven muchas personas que les conocieron, especialmente a san Juan Pablo II. Y, sobre todo, porque han sido dos Pontífices muy queridos por el pueblo cristiano. Juan XXIII es conocido, sobre todo, porque convocó el Concilio Vaticano II apenas fue elegido Papa. Juan Pablo II pasará a la historia como el gran defensor de la vida del no-nacido y de la familia, y el Papa de los jóvenes. Sin embargo, ninguno de los dos se agota en esas características, pues su personalidad humana, cristiana, sacerdotal y episcopal tiene muchas facetas. Señalemos alguna

San Juan XXIII era el cuarto hijo de una modesta familia de trece hermanos. A los 11 años fue al seminario y cuando tenía catorce comenzó a escribir unos apuntes espirituales que no interrumpiría nunca, y que han sido publicados en "Diario de un alma". Cuando tenía 24 años fue ordenado sacerdote y tuvo como primer destino ser secretario del obispo de Bérgamo, y profesor de Historia, Patrología y Apologética en el Seminario. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial fue movilizado como sargento de sanidad y luego nombrado capellán castrense en hospitales militares de retaguardia y coordinador de la asistencia espiritual y moral a los soldados. En 1921 fue llamado a Roma por el Papa Benedicto XV y, unos años después, el Papa Pío XI lo nombró Visitador Apostólico para Bulgaria y, más tarde, Delegado Apostólico en Turquía y Grecia. Pío XII le nombró Nuncio en París y luego Cardenal Patriarca de Venecia. Tras la muerte de este Pontífice fue elegido Papa. Su pontificado apenas duró cinco años, pero fueron suficientes para demostrar que el que se pone completamente en las manos de Dios, hace cosas grandes. Incluso excepcionales y del todo desproporcionadas. El Concilio Vaticano II, convocado cuando tenía 78 años, es la mejor prueba.

San Juan Pablo II ha roto todos los esquemas. Su pontificado fue el tercero más largo de la historia, el primer pontífice que recorrió el mundo entero y se hizo presente en todos los ambientes y situaciones, el papa que revalorizó el papel de la mujer en la sociedad y en el mundo, el defensor intrépido de la vida y de la familia, el impulsor sin igual del amor y devoción a la Virgen, el baluarte inexpugnable contra el comunismo marxista, el que fue elegido papa cuando todavía no tenía sesenta años y no siendo romano, cosa que no ocurría desde hacía varios siglos, el renovador de la Iglesia, el hombre a quien Dios le pidió todo: su madre cuando era un niño, y su hermano y su padre en plena juventud, quedándose en esta vida sin nadie de la familia. Por si fuera poco, fue herido mortalmente por un asesino a sueldo y salvado milagrosamente por la Virgen de Fátima. Con razón se habla de san Juan Pablo II el Magno.

Los burgaleses tenemos una deuda de gratitud especial con estos dos Papas, que nos obliga a ser muy amantes e imitadores suyos. Juan XXIII, “el Papa Bueno”, tiene un busto junto a la parroquia de Fátima; Juan Pablo II, a la entrada de la Facultad de Teología por la calle Martínez del Campo.

Si tuviera que recomendar una faceta en la que destacar en nuestra imitación a estos dos nuevos santos sería la del amor a la Virgen. Uno y otro fueron devotísimos de nuestra Señora. Recojamos su herencia.



III

ANTE LAS ELECCIONES EUROPEAS

(Cope, 18-5-2014)

“El 25 de Mayo se celebran elecciones al Parlamento Europeo. El resultado configurará esta institución durante los próximos cinco años”. Así comienza un “Comunicado” que acaba de emitir el Departamento de Formación Sociopolítica de la Diócesis de Burgos”. Se trata de un documento sereno y realista, cuyas principales afirmaciones son la reafirmación de nuestra condición europea, el desinterés de muchos ciudadanos por las instituciones de Europa, la importancia que tiene el Parlamento europeo

en la vida española, la necesidad de votar con una conciencia bien formada y las condiciones que debemos exigir y valorar en los candidatos.

Respecto a nuestra condición europea, el Comunicado valora positivamente “la colaboración entre las naciones”, por la contribución que ello supone a “la paz y la fraternidad”. Tal aportación es particularmente importante en nuestro caso, si tenemos en cuenta que hablamos de “países que estuvieron enfrentados en dos grandes guerras”. Además, en lo que respecta a España “es innegable que los Fondos Europeos han beneficiado notablemente a nuestro país y han potenciado su desarrollo en los últimas décadas”. Lo lógico es, por tanto, que sigamos estando en Europa.

Sin embargo, muchos ciudadanos no lo perciben así y muestran “un peligroso desinterés por las instituciones europeas”, como lo demuestra la alta abstención del 54% en las últimas elecciones. En ello puede influir no sólo “la lejanía afectiva y efectiva” sino también el deterioro que ha sufrido la clase política por tantos casos de corrupción. De ahí deriva –dice el Comunicado– que la ciudadanía perciba lo que consideró como “un proyecto común” como un “centro de intereses particulares de burócratas más que de demócratas”.

Es preciso reaccionar contra esta tendencia. Porque la Unión Europea tiene mucha influencia en nuestras vidas. De hecho, el 80% de las leyes españolas está condicionado por las directrices europeas. Por ejemplo, estas directrices “orientan decisiones tan concretas como la subida de la luz o del IVA, el rescate bancario, los recortes en gastos sociales o la política migratoria”. Es lógico, por tanto, que el periodo electoral sea una “gran oportunidad para informarse y debatir las principales cuestiones socioeconómicas que darán forma a la Unión en los próximos años”.

Todos sabemos que el voto es el arma principal que los ciudadanos pueden manejar en una sociedad democrática. Es lógico, por tanto, que el Comunicado al que me estoy refiriendo, “anime a todos los ciudadanos al compromiso personal para no caer en una visión instrumental del voto”.

¿Qué criterios hemos de manejar a la hora de decidir nuestro voto? El Comunicado del Departamento de Formación Sociopolítica señala estos tres: 1º) “Es importante que los aspirantes al Parlamento europeo muestren sensibilidad y compromiso por la difícil situación de muchos ciudadanos, especialmente los colectivos más vulnerables como los jóvenes, los discapacitados y los emigrantes”. 2º) “Es esencial recordar la urgencia de defender los derechos de todos los ciudadanos” y 3º) hay que esperar que los aspirantes ofrezcan una “cultura de moderación y solidaridad que inspire la economía social de mercado”.

Por mi parte, me gustaría añadir que el Parlamento Europeo no puede tener una dimensión exclusivamente económica o sociopolítica sino que ha

de tener presente que la dignidad de la persona humana es la principal seña de identidad de Europa. Cuestiones como la defensa de la vida, la familia fundada sobre la unión de un hombre y una mujer, la libertad religiosa y la libertad de educación son ineludibles y exigibles a los candidatos.



IV

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CULTURA DEL ENCUENTRO

(Cope, 25-5-2014)

En el mundo hay muchos muros que nos separan a los unos de los otros. Basta pensar en las numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza o en los conflictos de tipo económico, político, ideológico y hasta religiosos que se dan en tantos lugares y ambientes. No podemos acostumbrarnos a esta situación y, menos todavía, a que tales muros se hagan más gruesos. Hay que abatirlos o, cuando menos, saltar por encima de ellos, en espera de que un día seamos capaces de derrumbarlos.

Esto no será posible con la lucha de clases, los enfrentamientos y el odio sino con el fomento de una cultura de la solidaridad y del encuentro. “Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el diálogo”, dice el Papa Francisco en el Mensaje para la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, que celebramos el próximo uno de junio.

Los medios de comunicación social pueden ayudar mucho a sentirnos más cercanos unos de otros, a entablar nuevas relaciones, a darnos más cuenta de que todos los hombres y mujeres del mundo somos una gran familia en los planes de Dios. Las redes sociales, que han alcanzado niveles de desarrollo inauditos, juegan un papel muy destacado, especialmente el mundo de Internet. Pueden, sin embargo, conducirnos a un mundo todavía más aislado, más insolidario y más enfrentado. En el fondo, nunca hay que olvidar que la comunicación es más una conquista humana que tecnológica.

La red digital puede ser, por tanto, una autopista de encuentro y diálogo o un inmenso desierto surcado por cables, donde las personas se alejan e ignoran cada vez más a pesar de la proximidad tecnológica.

La Iglesia no puede ni quiere ser neutral en este campo. Porque las calles digitales son el mundo en el que vive la gente y la Iglesia tiene que recorrer las calles y plazas de la realidad humana, consciente de que muchas personas que transitan esas calles y plazas están heridas y necesitan que ella les escuche, les ayude y les cure en cuanto sea posible.

¿Qué hacer para que los medios de comunicación de todo tipo, especialmente los digitales, sean instrumentos al servicio de la solidaridad y de la cultura del encuentro entre las personas y la sociedad? El Mensaje del Papa Francisco antes mencionado nos ofrece esta respuesta: entenderlos como medios con los que entrar en relación personal con los demás, especialmente con el que nos necesita. Si los medios de comunicación se ponen al servicio preponderante del consumo y de la manipulación de las personas, no pueden crear o mejorar las relaciones humanas sino que introducen nuevas formas de violencia. Por desgracia, así sucede con mucha frecuencia.

Los cristianos no podemos entrar en esta lógica sino en la de convertir los medios en espacio donde hay personas que se acogen, se aceptan y se ayudan. No tenemos que tener miedo al diálogo, al intercambio de puntos de vista, a saber que todos tenemos algo positivo que aportar y que “los otros” pueden darnos propuestas razonables. No se trata de que renunciemos a nuestras convicciones ni a nuestras creencias. Veamos los puntos que nos unen y las cosas que podemos compartir, que son más de lo que podamos sospechar.

No quisiera terminar estas líneas sin referirme a la página web (www.archiburgos.es) de la diócesis. Durante muchos meses, los responsables diocesanos de medios de comunicación han estado trabajando para hacerla más rica y atractiva. Gracias a Dios han logrado una presentación ágil y actualizada de la información que genera el día a día de la diócesis. La aspiración es que se convierta en un instrumento al servicio de todos los burgaleses. Os invito a consultarla.



Otras intervenciones

INAUGURACIÓN DE LAS EDADES DEL HOMBRE

(Iglesia de Santa María, 6-5-2014)

Es para mí un honor, como Arzobispo de Burgos, recibir a su Alteza en esta Iglesia Parroquial de Santa María –denominada en algún momento “real”–, con motivo de la celebración de la Vigésimo novena edición de las Edades del Hombre. Porque la muestra sobre la EUCHARISTIA es un testimonio de la fe de las gentes de nuestra tierra y testimonio del buen hacer de quienes pusieron su excelencia al servicio de lo que es –en palabras del Concilio Vaticano II– “la fuente” de donde brota el ser y el actuar de la Iglesia, y la “cumbre” hacia la que tiende toda la vida personal y comunitaria del pueblo cristiano.

Como muy bien sabe su Alteza, la Ribera del Duero fue el curso fluvial que marcó la historia de España en tiempos pasados y es hoy espina dorsal de nuestra Comunidad de Castilla y León. La centralidad geográfica de esta ciudad de Aranda hace que hoy se convierta en punto neurálgico de arte y cultura. Esperamos que dicha centralidad se acreciente durante los próximos meses.

Los templos donde se presenta la exposición, tienen un hondo significado y una larga historia en esta Ciudad. Según el cronista Ximeno, esta Iglesia de Santa María recibió el apoyo de la Reina Isabel la Católica. En efecto, cuando dicho cronista describe el viaje que realizó en el año 1.492, asegura que “aprovechó este viaje para visitar a su querida villa de Aranda, vivamente estimada por muchos honores y respetos que de ella recibiera, y al mismo tiempo contemplar las obras de la iglesia de Santa María, a cuya costa estaban llevando a cabo, entregando nuevas dádivas

para que esta empresa llegase a feliz término, poniendo especial interés en que la fachada fuese elegante y acabada”. La presencia de los escudos de Felipe el Hermoso y su esposa Doña Juana hacen pensar en una protección real permanente para este templo. En la otra Iglesia, la de San Juan, llegó a celebrarse –en el año 1473– el Concilio Provincial de Toledo, convocado por el Arzobispo de esta ciudad, D. Alfonso Carrillo.

El tema que se ha elegido para esta muestra de 2.014 se aviene muy bien con esta tierra de pan, vino y cordero. *El pan* y *el vino* son la materia con la que se confecciona el sacrosanto sacrificio de la Misa y se prepara para los fieles la comunión del Cuerpo y Sangre de Jesucristo. *El cordero* es un símbolo que remite a la “entrega” de Jesús en la Cruz por todos los hombres y mujeres; está representado en multitud de sagrarios, con la finalidad de que el pueblo creyente entienda el significado de dicha “entrega”.

Solamente me resta desear a su Alteza y cuantos visiten esta muestra a lo largo de los próximos seis meses, que la exposición sea un estímulo de fe para los creyentes, y para todos un motivo de deleite artístico y una ocasión propicia para descubrir los valores culturales y religiosos de nuestra tierra. Muchas gracias.



Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE MAYO

- Día 1: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: Misa estacional en la parroquia de San José Obrero.
- Día 2: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: recibe a los sacerdotes de la parroquia de San Josemaría y encuentro con miembros de los grupos parroquiales. Administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Pablo.
- Día 3: Saludo y oración con los monaguillos en el Encuentro diocesano realizado en el seminario. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con padres y niños en la parroquia de San Josemaría. Saludo y bienvenida a los participantes del Encuentro nacional de la canción misionera en la plaza de la catedral. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Pedrosa de Valdeporres.
- Día 4: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: Misa estacional en la parroquia de San Josemaría. Por la tarde preside la Misa de acción de gracias por las canonizaciones de san Juan XXIII y de san Juan Pablo II en la catedral.
- Día 5: Visitas. Consejo de Gobierno. Saludos a los delegados diocesanos de misiones de la región reunidos en Burgos. Por la tarde Consejo de Economía.
- Día 6: Preside la inauguración de las Edades del Hombre en Aranda de Duero con la presencia de la infanta Elena. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Villímar. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: exposi-

- ción del Santísimo y encuentro con miembros de la cofradía en la parroquia de San Cosme y San Damián.
- Día 7: Visitas. Colegio de Consultores. Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro arciprestal de catequistas en San Cosme y San Damián.
- Día 8: Visitas. Comisión Permanente del Consejo Episcopal de Gobierno. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con padres, Misa estacional y encuentro con miembros de grupos en San Cosme y San Damián.
- Día 9: Visitas. Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con los consejos de pastoral y de economía de la parroquia de San José Obrero y después con los de la Santa Cruz.
- Día 10: San Juan de Ávila: conferencia, en el seminario, impartida por el cardenal Antonio Cañizares y Eucaristía con motivo de la fiesta del patrono del clero secular español, en la conmemoración de los 25, 50 y 60 años de ministerio de algunos sacerdotes. Por la tarde preside la Misa de acción de gracias en la parroquia de Fátima por la canonización de san Juan XXIII.
- Día 11: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con padres y Misa estacional en la Santa Cruz.
- Día 13: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con padres y niños, con los consejos de pastoral y economía y Misa estacional en San Julián.
- Día 14: Preside las exequias de don Ángel Bravo en la catedral. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con profesores y niños en el colegio Padre Manjón y encuentro con los sacerdotes de San Julián. Por la tarde encuentro arciprestal con voluntarios de Cáritas en el Centro San José.
- Día 15: Visitas. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santa Águeda.
- Día 16: Visitas. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: confirmaciones arciprestales en la iglesia de El Carmen.
- Día 17: Saludo y oración en el encuentro de voluntarios de Cáritas. Confiere los ministerios de lectorado y acolitado a varios candidatos. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Pradoluengo.

- Día 18: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: Misa estacional y encuentro con padres en San Antonio Abad.
- Día 19: Preside, en la catedral, la inauguración de la exposición conmemorativa del 50 aniversario de Cáritas en Burgos. Consejo de Gobierno. Por la tarde preside la Misa de la Pascua del Enfermo en la parroquia de Fátima.
- Día 20: Visitas.
- Día 21: Visitas. Por la tarde participa en una mesa redonda organizada por la UNIPEC en memoria de san Juan Pablo II.
- Día 22: Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Lesmes.
- Día 23: Visitas. Recibe, entre otros, al provincial de los Claretianos. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Medina de Pomar.
- Día 24: Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Roa y en Santo Domingo de Guzmán de Aranda de Duero.
- Día 25: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con padres y Misa estacional en Ntra. Sra. del Pilar.
- Día 26: Consejo de Gobierno. Por la tarde celebración de envío de una familia del Camino Neocatecumenal a China en la parroquia de San Julián.
- Día 27: Visitas.
- Día 28: Visitas.
- Día 29: Visitas. Visita pastoral en el arciprestazgo del Vega: encuentro con miembros de grupos parroquiales en San Pedro y San Felices.
- Día 30: Peregrinación diocesana de la Hospitalidad Ntra. Sra. de Lourdes. Preside la procesión eucarística con los enfermos.
- Día 31: Preside la Misa en la gruta de Lourdes. Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en Villarcayo.



Curia Diocesana

Secretaría General

I

COLACIÓN DE MINISTERIOS

El día 17 de mayo el Sr. Arzobispo confirió los Ministerios de Lectorado y Acolitado a los siguientes candidatos:

MINISTERIO DE LECTOR:

- *Del Seminario Redemptoris Mater:* a D. PABLO ANDRÉS RODRÍGUEZ SANCHO

MINISTERIO DE ACÓLITO:

- *Del Seminario Diocesano de San José:* a D. EDUARDO MARÍA PÉREZ PÉREZ y a D. LUIS RENEDO JUÁREZ
- *Como aspirantes al Diaconado Permanente:* a D. ENRIQUE DÍEZ PÉREZ y a D. DAVID JIMÉNEZ CHAVES

Para todos ellos nuestra más cordial felicitación.



Acólitos, aspirantes a Diáconos permanentes, con sus familias

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR*Rvdo. D. ÁNGEL BRAVO PÉREZ**Canónigo de la Santa Iglesia Catedral*

D. Ángel nació en Amaya el 26 de mayo de 1929. Cursó sus estudios en los Seminarios Menor y Mayor de Burgos y obtuvo la licenciatura en Canto Gregoriano en el Instituto Pontificio de Música Sacra de Roma. El 31 de mayo de 1952 fue ordenado sacerdote en Barcelona. Fue Coadjutor de la Parroquia de San Esteban de Burgos. Y tras dos años de estudio de música en Roma, se incorporó a la Catedral de Burgos como Beneficiado. Fue Capellán de la Clínica de Nuestra Señora del Carmen, y posteriormente del Colegio de San Apolinar. Fue profesor de música en el Seminario Mayor y a partir de 1990, hasta su jubilación, ha sido canónigo Maestro Capilla y organista de la Catedral. Hablar de D. Ángel es hablar de un excelente músico, gran compositor. Prueba de ello: los volúmenes, con la mayoría de sus composiciones, que atesora la Catedral. Él fue el fundador de la Coral Santa María que, desde su fundación, se encarga de solemnizar las celebraciones en los días grandes. D. Ángel siempre fue un hombre sencillo, que nunca se dio importancia, amante del silencio y de la penumbra, ambientes imprescindibles para los grandes artistas. D. Ángel ha muerto mientras cientos de personas cantaban el Rosario de la Aurora por las calles de Burgos a la Virgen, otro de sus amores. ¡Cuántas composiciones dedicadas a Ella! D. Ángel ha muerto, pero seguirá vivo entre nosotros con su maravillosa obra musical. Las Exequias se celebraron el día 14 de mayo en la Catedral. Fue el Sr. Arzobispo quien las presidió y muchos sacerdotes los que, agradecidos, le dijimos el “hasta pronto”. Que el Señor, al que tanto alabó con sus melodías, le de la paz eterna.



Administración General

CORRECCIONES U OMISIONES APARECIDAS EN EL LISTADO DE COLECTAS PUBLICADO EN EL B.O.A. DE ABRIL DE 2014

| Parroquias (y Anejos) | F.C.D. (15%) | SEMINARIO | TEMPLOS | IGL.DIOC. |
|---|-----------------|---------------|-------------|---------------|
| ARANDA DE DUERO: | | | | |
| *SAN PEDRO REGALADO (Debe decir) | 2058,75 | | | 168,58 |
| BURGOS: | | | | |
| *NTRA. SRA. DEL ROSARIO (Debe decir) | 2500 | 512,7 | | |
| *SAN JUAN BAUTISTA (Debe decir) | 0 | | | |
| *NTRA. SRA. DE FATIMA CASTRILLO DE LA REINA (Debe decir) | | 78 | 425 | |
| CASTRILLO DE LA VEGA (Debe decir) | | 215 | | |
| CORNEJO DE SOTOSCUAEVA | | | | 15 |
| MIRANDA: | | | | |
| *ESPIRITU SANTO (Debe decir) | | | 683 | |
| *SAN NICOLAS | 12423,54 | | 790 | |
| MONTORIO | 250 | | | |
| QUINTANILLA SOTOSCUEVA (Debe decir) | | 25 | | |
| RIOSERAS Y SERV (Debe decir) | 376,8 | | | 366,5 |
| SANTA MARIA MERCADILLO | 117,65 | | | |
| SUZANA | 228 | | | |
| VILLALBA DE DUERO | | 55,15 | | |
| TOTAL | 17954,74 | 885,85 | 1898 | 550,08 |

NOTA: En evitación de posibles errores en la configuración de los Listados de las Colectas, rogamos que, al hacer las transferencias desde la Entidades Bancarias a la Administración Diocesana, se asegure que los justificantes bancarios **remitidos (no sólo los extendidos en ventanilla)** detallan todos los conceptos necesarios, simplificándoles al máximo, para que no ocupen espacios inútilmente. **Además, las Cajas nos envían últimamente poquísimos documentos, tan solo extractos informatizados con escasos datos por falta de espacio o incorrecta utilización del que disponen.**

Forma práctica de proceder:

- *Incorrecta: PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA NATIVIDAD, CARDEÑAJIMENO. FONDO COMUN DIOCESANO: Cantidad
PARROQUIA DE NTRA. SRA. DE LA NATIVIDAD, CARDEÑAJIMENO. COLECTA IGLESIA DIOCESANA: Cantidad
- *Correcta: CARDEÑAJIMENO, F.C.D. 15%: Cantidad
CARDEÑAJIMENO, IGL. DIOC. : Cantidad

En los dos primeros casos, se recibiría la mitad del texto, resultando imposible la identificación.

*** * ***

Sección Pastoral e información

Delegación del Clero

I

SAN JUAN DE AVILA 2014

El tiempo, ese existencial vivido más que conocido, con el sucederse de los años, nos envuelve, asedia y, al final, parece vencernos. Así, lo que ayer parecía un sueño, un futuro imposible, hoy, es pasado huido que, no obstante, ha dejado sus huellas en nosotros y es vivible en el recuerdo que, a su vez, nos proyecta al futuro esperanzador y sólo vivible en la esperanza.

Esta mañana nos hemos unido a la acción de gracias de unos hermanos cuyos 60, 50, 25 años de sacerdocio nos hablan del Amor de Dios al hombre y al mundo que se sirve a hombres para hacer patente ese Amor.

60, 50, 25 años de fidelidad recíproca son muchos años en un mundo donde lo que priva es la temporalidad, el presente deleitoso y fugaz, el afán de novedad y de nuevas experiencias.

60, 50, 25 años que, en nuestra historia personal, nos hablan de Guerras, un Concilio, revueltas estudiantiles, abandonos del ministerio, crisis, pesimismo ambiental... También del realismo de la esperanza.

D. Antonio Cañizares abre la jornada resaltando la importancia de la Eucaristía para el cristiano, para el sacerdote, para la Iglesia y para el mundo. Imposible la vida cristiana y sacerdotal que no se alimenta con y de la Eucaristía; imposible transformar el mundo según los criterios del evangelio si antes uno no ha sido transformado, evangelizado por la experiencia eucarística. En y de la Eucaristía nace la fuerza y energía para transformar la realidad. Hoy y siempre, en la historia de la iglesia, es inconcebible un profeta sin la Eucaristía.

También nos preside la Concelebración. A su lado D. Francisco que, este año, celebra su cincuenta aniversario sacerdotal y todos los jubilares quienes, en sus intervenciones, a veces muy bien trabajadas pero superando los límites indicados por las rúbricas, nos hicieron partícipes de sus años de sacerdocio y lo que para ellos han supuesto. Nos acompaña el Abad de Cardaña y el P. Rufino Ezquerro OSB en nombre del Abad de Silos. También se unen todos los monasterios de Clausura y la CONFER que han enviado un mensaje garantizando su unidad y oración por todos nosotros a la vez que felicitan a los Jubilares. En el Ofertorio, éstos, hacen un donativo, 2.620 € a Jorge López Martínez, sacerdote de nuestro presbiterio, misionero en Zambia, que casualmente se encontraba entre nosotros.

La comida, como siempre, sirve para intercambiar las últimas vivencias personales y las convividas en aquellos años en esta casa que hoy nos acoge.

Ángel del Campo obsequia a los jubilares, como él, sus últimas grabaciones discográficas: *Cancionero épico burgalés* y *Cancionero polifónico castellano*. Igualmente, la Diócesis, a todos ellos, les hizo entrega de una bandeja conmemorativa.





Reiterando las felicitaciones nos despedimos. El tiempo nuevamente nos asedia e inexorablemente ya nos hace pensar en el próximo San Juan de Ávila del que hablaremos mañana.

JESÚS YUSTA SAINZ

* * *

Delegación de Catequesis

ENCUENTRO REGIONAL DE CATEQUISTAS

Este año le ha correspondido a la diócesis de Burgos la organización del encuentro regional de catequistas, el día 3 de mayo. Por rotación, las distintas delegaciones de catequesis de Iglesia en Castilla-Duero, organizamos una vez al año este acontecimiento que tiene como fines la convivencia y la formación.

El lema fue: “La confortadora alegría de evangelizar”, frase tomada de la reciente “*Evangelii gaudium*” del Papa Francisco.

El lugar de la diócesis elegido para tenerlo fue Aranda de Duero, y en concreto el monasterio de San Pedro Regalado de la Aguilera, en el que las religiosas de Iesu Communio nos ofrecieron su testimonio. Más de 350 catequistas de toda la región llenaban el locutorio. Las religiosas pusieron de relieve que “nada de lo que se hace con amor se pierde”, porque la acción de cada catequista está sujeta al desaliento cuando no ve unos frutos inmediatos. También destacaron la importancia de que el catequista se preocupe de la vida de los catequizandos: “al catequista que tuve le importaba mi vida”, señalaron varias religiosas, recordando su etapa de catequizadas. También algunos catequistas dieron su testimonio. A muchos catequistas les impresionó muy positivamente la alegría de estas jóvenes religiosas.

Para la comida y los actos de la tarde nos trasladamos al Colegio de las Madres Dominicas. Después de la comida, hubo una reunión por grupos para comentar lo vivido por la mañana. Después celebramos la Eucaristía, en la que predicó el delegado de catequesis de Valladolid, Juan Carlos

Plaza. Finalmente se tuvo la oportunidad de recibir una explicación de la portada de Santa María y de ver una bodega.

De nuestra diócesis asistieron unos 100 catequistas, unos 40 de Aranda y su comarca y los otros 60 del resto de la diócesis.

RAFAEL CASADO



Las Edades del Hombre

I

PROGRAMA DE ACTOS CON MOTIVO DE EUCARISTIA EN ARANDA

MAYO – NOVIEMBRE 2014

MAYO

- 21, miércoles: Charla: “¿Por qué somos existencias eucarísticas?”
Raúl Berzosa Martínez, obispo de Ciudad Rodrigo
8 de la tarde, Casa de Cultura
- 28, miércoles: Cineforum: “Un Dios prohibido”
7 de la tarde, Casa de Cultura

JUNIO

- 11, miércoles: Charla: “La Eucaristía en el arte”
Jesús López Sobrino, exdirector del programa de TVE
“*El Día del Señor*”
8 de la tarde, Casa de Cultura
- 21, sábado: Concierto eucarístico del *Orfeón Arandino*
7’30 de la tarde, Parroquia de Santa Catalina
- 25, miércoles: Charla: “El Colacho, representación eucarística popular”
Ernesto Pérez Calvo, sacerdote y director de teatro
8 de la tarde, Casa de Cultura

29, domingo: Eucaristías del mundo: misa africana
12'30 del mediodía, Parroquia de San Pedro Regalado

JULIO

2, miércoles: Charla: "Una historia eucarística de Aranda"
Máximo López Vilaboa, diputado nacional
8 de la tarde, Casa de Cultura

20, domingo: Eucaristías del mundo: misa latina
6'30 de la tarde, Parroquia de Santa Catalina

26, sábado: Concierto Gospel del Coro *Soli Deo*
8'30 de la tarde, Iglesia del Corazón de María

30, miércoles: Encuentro y Eucaristía con las religiosas *Iesu Communio*
5'30 de la tarde, Monasterio de La Aguilera

AGOSTO

9, sábado: Eucaristías del mundo: liturgia ortodoxa rumana
10 de la mañana, Parroquia de San José

31, domingo: Eucaristías del mundo: misa castellana
1 del mediodía, Parroquia de Santo Domingo

SEPTIEMBRE

24, miércoles: Cineforum: "Romero"
7'30 de la tarde, Casa de Cultura

OCTUBRE

11, sábado: Concierto eucarístico del coro *Gaudium*
8'30 de la tarde, Parroquia de la Vera Cruz

22, miércoles: Charla: "La Eucaristía en la lírica"
Joaquín Luis Ortega, exportavoz de la Conferencia Episcopal Española y exdirector de la BAC
8 de la tarde, Casa de Cultura

25, sábado: Concierto religioso del coro *Juego de voces*
7 de la tarde, Ermita de la Virgen de las Viñas

29, miércoles: Cineforum: “Hermanas de la guerra”
7’30 de la tarde, Casa de Cultura

Nota: Algunos de estos actos podrán variar de día, hora o lugar por circunstancias imprevistas. Se anunciará oportunamente cada uno de ellos.



II

EXPOSICIÓN DE ARTE RELIGIOSO EN SINOVAS

La parroquia de San Nicolás de Sinovas acoge piezas de Santa María y de San Juan.

Iglesia abierta y con guía hasta el 9 de noviembre.

Martes: de 16 a 20 h.

De miércoles a sábado: de 11’30 a 14’30 h., y de 16 a 20 h.

Domingos: de 11 a 13 h. (julio y agosto, de 10 a 12 h.).

Para más información: Oficina de turismo, 947 51 04 76.



Universidad de Burgos

X ANIVERSARIO DE LOS PROYECTOS EDUCATIVOS Y DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO UBU-BANGALORE

Del 29 de abril al 19 de mayo se ha conmemorado en la Universidad de Burgos el X Aniversario de los Proyectos Educativos y de Cooperación al Desarrollo UBU-BANGALORE. Con este motivo se han organizado diversas actividades (una mesa redonda, la exposición fotográfica “Tiempo de compartir”, un festival, una marcha solidaria y un encuentro de voluntarios).

Organizados por la Pastoral Universitaria y la Asociación Limes, los Proyectos Educativos y de Cooperación al Desarrollo se iniciaron en el año 2004 con la pretensión de que fueran un espacio en el que los universitarios compartieran la vida con niños, jóvenes y adultos empobrecidos, estudiantes, profesores, misioneros y misioneras de otros países. Durante estos 10 años se ha intervenido en diversas realidades de Ecuador y de India.

Objetivos de los proyectos

1. Realizar diferentes actividades con niños, adolescentes, jóvenes y adultos empobrecidos de Bangalore (India).
2. Conseguir la financiación de Proyectos e infraestructuras: casas, aulas, bibliotecas, enfermerías, cocinas, comedores, canchas deportivas, becas...
3. Promover la formación humana, profesional y espiritual de los estudiantes universitarios.
4. Sensibilizar a la comunidad universitaria y a la sociedad mediante charlas, mercadillos, marchas solidarias, festivales, exposiciones fotográficas...

Comienzos en Ecuador (2004-2006)

Los proyectos UBU-PUYO iniciaron su andadura en el año 2004 en la ciudad de Puyo (Ecuador). Durante tres veranos consecutivos, a lo largo de un mes, diferentes grupos de universitarios colaboraron con el PROYECTO ENCUENTRO, dependiente del Vicariato Apostólico de Puyo, donde trabajaban, en esa época, misioneros de nuestra diócesis de Burgos (Rafael Cob, José Antonio Maeso y Constancio Escolar). Este centro acogía a niños de la calle y tenía la misión de ofrecerles estudios y capacitación profesional.

Los universitarios colaboraron en distintas tareas (apoyo escolar, talleres, excursiones...), y participaron en otros proyectos de formación en los barrios marginales de la ciudad y de las comunidades indígenas de la Amazonía (Brigadas Médicas...).

Cambio hacia India (2007...)

En el año 2007 se continuó el proyecto en la ciudad de Bangalore (India), denominándose UBU-BANGALORE. Todos los veranos, varios grupos de universitarios colaboran con el CENTRO NEST PROJECT, que acoge a niños de la calle ofreciéndoles Educación Integral. Nest Project es un centro de la Asociación FIDES INDIA SOCIETY (Fransalian Initiatives for Developmental and Educational Services in India) que depende de los Misioneros de San Francisco de Sales. Esta organización tiene como objetivo el desarrollo de las personas y de la sociedad, especialmente de los pobres y necesitados de los pueblos y de los barrios marginales de los estados de Karnataka y Kerala.

Los universitarios colaboran en talleres, excursiones, actividades deportivas, acompañamiento..., y participan en proyectos de Desarrollo Rural e intercambios de experiencias con alumnos y profesores de diferentes niveles educativos del estado de Karnataka.

Financiación de instalaciones

En Ecuador e India se han financiado instalaciones (casas, aulas, bibliotecas, enfermerías, cocinas, comedores, canchas deportivas...), que han contribuido a mejorar la calidad de vida de los niños de la calle.

El total de las inversiones asciende a 107.444,36 €, financiadas a través de marchas solidarias, mercadillos organizados en la universidad, parroquias y colegios y numerosas aportaciones personales.



Participantes

En las X ediciones realizadas han participado un total de 88 voluntarios, entre profesores y alumnos.

Sensibilización

A lo largo de estos años, los universitarios participantes han compartido sus vivencias con el objetivo de sensibilizar a la sociedad. Se han impartido charlas en la universidad, colegios de la ciudad y de la provincia, parroquias, centros culturales, asociaciones... Un total de 13.200 personas han asistido a algunas de las charlas. A este número habría que añadir los participantes en marchas solidarias, festivales y otras actividades relacionadas con el proyecto.

Salir al encuentro de las personas

El Papa Francisco insiste, constantemente, en la necesidad de que la Iglesia salga al encuentro de las personas, a las que ofrecer el mensaje de Jesús. El proyecto UBU-BANGALORE quiere ser una experiencia que exprese esta actitud en la Universidad, ya que ésta es el ámbito de la formación intelectual de los futuros profesionales de nuestra sociedad. La actitud de compartir, actitud profundamente humana y evangélica, es expresión del espíritu con el que se organizan y realizan este tipo de proyectos. Hoy es necesario insistir en la necesidad de mostrar explícitamente, en el ámbito universitario, la dimensión humana del evangelio. Es la manera más adecuada y oportuna de hacer significativo y relevante el estudio de la religión y de la teología en la universidad.

JESÚS MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ



Noticias de interés

NOTICIAS DIOCESANAS

- Los días 10 y 11 de mayo se celebró en Burgos un encuentro nacional de Escolanías. Asistieron al mismo escolanos de Tafalla, Zamora, Valladolid, Zaragoza, Granada, León, Palencia y Burgos. El día 10 fueron recibidos por el Alcalde la ciudad y ya al atardecer ofrecieron diversos conciertos en varias parroquias. El domingo 11, participaron en la Eucaristía de las 13 horas en la Catedral. Oír cantar a 300 niños-adolescentes a la vez, fue un lujo. Los participantes en dicha Eucaristía agradecieron muy vivamente sus cantos.





- Con motivo de la Pascua del enfermo, y organizada por la Delegación de Pastoral de la Salud, el día 19 de mayo, el Sr. Arzobispo presidió una Eucaristía en la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima en la que la comunidad cristiana oró por los enfermos, ancianos y todos los que están más cerca de ellos.
- D. Matías Vicario Santamaría, archivero diocesano, acaba de publicar el tercer tomo sobre Cofradías de nuestra diócesis. Un documento valiosísimo para conocer este mundo tan de siempre en la Iglesia. Le felicitamos y se lo agradecemos.
- La Universidad de Navarra ha organizado un curso de actualización en Teología y Pastoral del Matrimonio que se celebrará los días 15-19 de septiembre del 2014. Asimismo, los días 12, 13 y 14 de noviembre de 2014 celebrará el XI simposio internacional sobre “Las Fundaciones de la Iglesia Católica. Aspectos canónicos y civiles”.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL

(Pascua del Enfermo, 25 de Mayo de 2014)

La Pascua es un tiempo de amor, vida y esperanza en que celebramos el triunfo de Cristo. *«En esto hemos conocido el Amor: en que Él dio su vida por nosotros; por tanto también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos».* (1 Jn.3,16).

Esta experiencia del Amor-Caridad de Cristo sólo la podemos descubrir desde la fe: «Gracias a ella podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado, y es su mismo amor el que nos impulsa a socorrerlo, cada vez que se hace nuestro prójimo». (*Porta Fidei* 14).

Es por ello que el lema de esta Campaña del Enfermo 2014 se convierte en una llamada a salir de nosotros mismos, a entregar nuestra vida y nuestros esfuerzos por los hermanos. A leer los problemas concretos de los enfermos y de la sanidad, aquí y ahora, en nuestro contexto de crisis económica y social.

En la línea del Papa Francisco que nos hacía, en esta Cuaresma, una llamada a la responsabilidad hacia los hermanos que sufren: «A imitación de nuestro Maestro, los cristianos estamos llamados a mirar las miserias de los hermanos, a tocarlas, a hacernos cargo de ellas y a realizar obras concretas a fin de aliviarlas». (*Mensaje para la Cuaresma* 2014).

En primer lugar, frente a una crisis económica grave, es importante recordar lo que nos decía el Concilio Vaticano II y el mensaje de los Obispos

del Día del Enfermo 1987: “El trato humano al enfermo implica humanizar la política sanitaria de cara a promover una salud y asistencia a la medida del hombre, autor, centro y fin de toda política y actividades sanitarias (GS 63). Implica que las instituciones sanitarias estén al servicio del enfermo y no de intereses ideológicos, políticos, económicos o sindicales” (n.5).

También, ante la crisis de financiación, sería necesario iniciar un debate político y social sobre el modelo sanitario que la sociedad española quiere para sí y las prestaciones que pueden ser cubiertas con cargo a los fondos públicos, prestando atención a la movilidad de las personas para que el acceso al sistema asistencial no se vea dificultado fuera de su lugar de residencia.

Al mismo tiempo, ante una cultura de la indiferencia, que se ‘olvida’ de pobres, enfermos y ancianos, se nos pide “tener el valor de ir a contracorriente (...) contemplando, adorando y abrazando a Cristo en el encuentro cotidiano con Él en la eucaristía y en las personas más necesitadas”. (Papa Francisco, *Misa con obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas*. JMJ 2013).

Pues Dios no es indiferente al sufrimiento. Jesús dio inicio, con su Palabra y su vida, a la esperanza del que sufre. Tarea hoy de nuestra sociedad e Iglesia es romper –como Él– el muro de la indiferencia social, para que el enfermo encuentre en las instituciones sanitarias y en las personas aquella Buena Noticia de la Salvación, también en forma de salud: salud integral y para todos, donde nadie quede excluido de la atención ni de la asistencia.

Necesitamos descubrir la compasión como principio de actuación social, eclesial y política. Jesús jamás pasó de largo ante quien sufría, por ello la Iglesia de Jesús tampoco puede pasar de largo, al contrario, debe acercarse al que sufre como lo hacía Jesús, mirarle con la compasión de Jesús, preocuparse del sufrimiento concreto de cada persona, como Jesús. Éste debe ser el estilo de nuestras parroquias y de nuestra acción pastoral. Necesitamos dejar que nuestro corazón se conmueva ante el hermano herido y enfermo.

Luchar por la justicia social y sanitaria hacia los más indefensos: bebés no deseados, enfermos abandonados, afectados por enfermedades raras, inmigrantes enfermos, ancianos solos o en condiciones inadecuadas, enfermos mentales, familias sin recursos para prevenir enfermedades, un acompañamiento integral al final de la vida,...

Y frente a un cierto pesimismo social reinante, también en el mundo sanitario, es urgente plasmar en acciones concretas el mensaje de Jesús, acciones que llenen de esperanza. Escuchemos sus palabras alentadoras: “*Si tuvieseis fe, diríais a esa montaña, plántate en el mar, y os obedecerá*”.

ría” (Lc.17,6). Desde la fe, lo que hoy parece un obstáculo infranqueable, se allanará. Tenemos que creer en su Palabra y actuar impulsados por el Espíritu.

Como Pedro y Pablo: “*te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo, levántate y anda*” (Hch.3,6), sigamos llevando la salud en su nombre. Él es el que cura y salva plenamente.

No podemos terminar sin valorar y agradecer el inmenso esfuerzo y generosidad que tantos profesionales y familias están poniendo, en una situación con menos recursos, para que nuestra sanidad y atención a los enfermos mantenga la calidad que necesita.

Finalmente, nos unimos en la oración a quienes se encuentran en el duro trance de la enfermedad o de cualquier forma de sufrimiento, y a sus familias. Miramos a María, Salud de los enfermos y consuelo de los afligidos y, viéndola junto a la cruz, hacemos una llamada a la fe para que, contemplando al Crucificado y a los crucificados, descubramos en esta Pascua al Resucitado.



Santo Padre



I

MENSAJE PARA LA XLVIII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

(1-6-2014)

*Comunicación al servicio
de una auténtica cultura del encuentro*

Hoy vivimos en un mundo que se va haciendo cada vez más «pequeño»; por lo tanto, parece que debería ser más fácil estar cerca los unos de los otros. El desarrollo de los transportes y de las tecnologías de la comunicación nos acerca, conectándonos mejor, y la globalización nos hace interdependientes. Sin embargo, en la humanidad aún quedan divisiones, a veces muy marcadas. A nivel global vemos la escandalosa distancia entre el lujo de los más ricos y la miseria de los más pobres. A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas.

En este mundo, los medios de comunicación pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros, a que percibamos un renovado sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos. Comunicar bien

nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios.

Sin embargo, también existen aspectos problemáticos: la velocidad con la que se suceden las informaciones supera nuestra capacidad de reflexión y de juicio, y no permite una expresión mesurada y correcta de uno mismo. La variedad de las opiniones expresadas puede ser percibida como una riqueza, pero también es posible encerrarse en una esfera hecha de informaciones que sólo correspondan a nuestras expectativas e ideas, o incluso a determinados intereses políticos y económicos. El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos.

Estos límites son reales, pero no justifican un rechazo de los medios de comunicación social; más bien nos recuerdan que la comunicación es, en definitiva, una conquista más humana que tecnológica. Entonces, ¿qué es lo que nos ayuda a crecer en humanidad y en comprensión recíproca en el mundo digital? Por ejemplo, tenemos que recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma. Esto requiere tiempo y capacidad de guardar silencio para escuchar. Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros: la persona se expresa con plenitud no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida. Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones. Pero también sabremos apreciar mejor los grandes valores inspirados desde el cristianismo, por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, los principios de solidaridad y subsidiaridad, entre otros.

Entonces, ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar una persona según el Evangelio? ¿Es posible, aun a pesar

de nuestros límites y pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? Estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10,29). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la «proximidad» en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no sólo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como «proximidad».

Cuando la comunicación tiene como objetivo preponderante inducir al consumo o a la manipulación de las personas, nos encontramos ante una agresión violenta como la que sufrió el hombre apaleado por los bandidos y abandonado al borde del camino, como leemos en la parábola. El levita y el sacerdote no ven en él a su prójimo, sino a un extraño de quien es mejor alejarse. En aquel tiempo, lo que les condicionaba eran las leyes de la purificación ritual. Hoy corremos el riesgo de que algunos medios nos condicionen hasta el punto de hacernos ignorar a nuestro prójimo real.

No basta pasar por las «calles» digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro. No podemos vivir solos, encerrados en nosotros mismos. Necesitamos amar y ser amados. Necesitamos ternura. Las estrategias comunicativas no garantizan la belleza, la bondad y la verdad de la comunicación. El mundo de los medios de comunicación no puede ser ajeno de la preocupación por la humanidad, sino que está llamado a expresar también ternura. La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia. El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales.

Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente. Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres

que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra» (Hch. 1,8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos.

Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones.

No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos, sino con la voluntad de donarse a los demás «a través de la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana» (Benedicto XVI, Mensaje para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2013).

Pensemos en el episodio de los discípulos de Emaús. Es necesario saber entrar en diálogo con los hombres y las mujeres de hoy para entender sus expectativas, sus dudas, sus esperanzas, y poder ofrecerles el Evangelio, es decir Jesucristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de la muerte. Este desafío requiere profundidad, atención a la vida, sensibilidad espiritual. Dialogar significa estar convencidos de que el otro tiene algo bueno que decir, acoger su punto de vista, sus propuestas. Dialogar no significa renunciar a las propias ideas y tradiciones, sino a la pretensión de que sean únicas y absolutas.

Que la imagen del buen samaritano que vendar las heridas del hombre apaleado, versando sobre ellas aceite y vino, nos sirva como guía. Que nuestra comunicación sea aceite perfumado para el dolor y vino bueno para la alegría. Que nuestra luminosidad no provenga de trucos o efectos especiales, sino de acercarnos, con amor y con ternura, a quien encontramos herido en el camino. No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos. En este contexto, la revolución de los medios de comunicación y de la información constituye un desafío grande y apasionante que requiere energías renovadas y una imaginación nueva para transmitir a los demás la belleza de Dios.

II

VIDEOMENSAJE A LOS JÓVENES DE BUENOS AIRES CON OCASIÓN DE LA “PASCUA DE LA JUVENTUD”

(26-4-2014)

Queridos chicos y chicas, un saludo y ¡Feliz Pascua! ¡Toda la semana es Pascua! “¡Es el gran día que hizo el Señor!”

Quiero acercarme a ustedes, me lo pidió el Arzobispo de Buenos Aires, y lo hago con gusto. Quiero acompañarlos un instante en esta jornada, en esta Pascua de la Juventud.

Estaba pensando mientras bajaba a hacer esta grabación, qué les iba a decir. “Que hagan lío” ya se lo dije. “Que no le tengan miedo a nada” ya se lo dije. “Que sean libres” ya se lo dije.

Entonces me vino a la mente la figura de algunos jóvenes del Evangelio. Algunos jóvenes que se cruzaron con Jesús o de los cuales habló Jesús. Quizás pueda ayudar. Si les sirve, lo asumen, si no les sirve, lo tiran.

Pensé en los jóvenes Apóstoles, pensé en el joven rico, pensé en el joven que se fue a buscar nueva vida con la herencia de su padre, pensé en el joven muerto. Los apóstoles eran jóvenes, unos no tanto, otros sí. Juan era un muchachito. Y quedaron conmovidos por la figura de Jesús, entusiasmados, con ese estupor que produce cuando uno se encuentra con Jesús. Y van corriendo y le dicen a los amigos: “¡Encontramos al Mesías! ¡Encontramos a aquél del que hablan los profetas!”.

¡Encontrarse con Jesús! Vean ustedes esa conducta de los Apóstoles. Y después los apóstoles flaquearon, después no se portaron tan bien. Pedro lo negó, Judas lo traicionó, los demás se escaparon. Es decir, después viene la lucha por ser fieles a ese encuentro, el encuentro con Jesús. Y yo te pregunto a vos: ¿Vos, cuándo te encontraste con Jesús?, ¿Cómo fue el encuentro con Jesús?, ¿Tuviste un encuentro con Jesús o lo estás teniendo ahora? ¡Los jóvenes apóstoles! Piensen en Pedro, Santiago, Juan, Natanael, cómo se fueron encontrando con Jesús.

Otro joven que me vino a la mente es el joven rico, ese que se acerca a Jesús con una vida intachable, un muchacho bueno, y le dice:

¿Qué tengo que hacer para madurar mi vida, para tener la vida eterna?

Jesús le dice: “Cumplí los mandamientos y andá adelante”.

“Si ya los cumplí siempre”.

El Evangelio dice que: “Jesús lo amó”, y entonces le dijo: “Mirá, te falta una cosa: da todo lo que tenés a los pobres y vení conmigo, a predicar el Evangelio”. Y ese chico se fue triste. Se fue triste porque tenía mucha *guita* y no se animó a dejarla por Jesús. Y se fue con SU plata y con SU tristeza. Los primeros estaban con su alegría, con esa hermosa alegría que daba el encuentro con Jesús. Éste se fue con su tristeza.

El otro joven, ese joven que se quiso pasar de vivo, que quiso escribir su vida, que quiso *patear el tablero* de la disciplina paterna, y enfrentó a su padre y le dijo: “dame lo que me toca, que me voy”. Y se fue. Todos esos años fueron años de *farra*. Gastó la plata en boliche, en vicios, la pasó bien. La plata se le gastó, se acabó. Y *de yapa* vino una crisis económica, tuvo que buscar trabajo, no había trabajo, y consiguió como cuidador de chanchos. Y éste, que había tenido mucha plata, que le había sacado a su padre de la herencia, que había sabido lo que era estar en los mejores hoteles y en las mejores fiestas, se había pasado la gran vida, conoció una cosa que nunca antes había conocido: hambre.

Pero Dios es muy bueno. Dios aprovecha nuestros fracasos para hablarnos al corazón. No le dijo Dios a este joven: “sos un fracasado, mirá lo que hiciste”. Lo hizo razonar. Dice el Evangelio que: “Entró dentro de sí” “¿Qué hago con esta vida? La farra no me sirvió para nada. ¡Cuántos obreros en la fábrica de mi padre ganan su sueldo y tienen que comer! Yo tengo hambre y soy el hijo del patrón. Me levantaré, iré a mi padre y diré mi verdad: ‘Pequé contra el cielo y contra ti’.” Y volvió.

La gran sorpresa *que se pegó* es que el padre lo estaba esperando, desde hacía años! El Evangelio dice que lo vio venir de lejos, porque *el viejo* subía todas las tardes a la terraza a ver si el chico venía. Y el padre lo abrazó y el padre le hizo fiesta. Y este gran pecador; este gran despilfarrador de lo que había ganado su padre se encontró con algo que nunca había hecho conciente: el abrazo de la misericordia.

Otro joven del Evangelio: Pensé en el joven muerto también, a la salida de la ciudad de Naím, cuando lo iban a enterrar: hijo único de madre viuda. Jesús se compadeció de la madre, no del *pibe*. Pero el pibe, gracias a la madre, tuvo el milagro y lo resucitó.

¿Vos quién sos?, ¿El entusiasta, como los apóstoles primero, antes de iniciar el camino?, ¿El que quiere seguir a Jesús porque le gusta pero está *atornillado* con tantas cosas que lo atan y no lo puede seguir, como el joven rico a la mundanidad, a tantas cosas?, ¿Cómo aquél que se gastó toda la herencia de su padre, pero que se animó a volver y está sintiendo en este momento el abrazo de la misericordia?, ¿O estás muerto? Si estás muerto, sabé

que la Madre Iglesia está llorando por vos, y Jesús es capaz de resucitarte. *Decime, ¿quién sos vos? Decítelo a vos mismo y eso te va a dar fuerza.*

“Padre, usted es injusto, –me van a decir las chicas– porque los ejemplos que da es para los varones, ¿y nosotras qué?”

Ustedes son aspirantes a consolidar con su vida la ternura y la fidelidad. Ustedes están sobre el camino de esas mujeres que seguían a Jesús, en las buenas y en las malas. La mujer tiene ese gran tesoro de poder dar vida, de poder dar ternura, de poder dar paz y alegría. Hay un solo modelo para ustedes, María: La mujer de la fidelidad, la que no entendía lo que le pasaba pero obedeció. La que en cuanto supo lo que su prima necesitaba, se fue corriendo, la Virgen de la Prontitud. La que se escapó como refugiada en un país extranjero para salvar la vida de su hijo. La que ayudó a crecer a su Hijo y lo acompañó, y cuando su Hijo empezó a predicar, iba detrás de Él. La que sufrió todo lo que le estaba pasando a ese chico, a ese muchacho grande. La que estaba al lado de ese Hijo y le decía los problemas que había: “Mirá: no tienen vino”. La que en el momento de la Cruz estaba junto a Él.

La mujer tiene una capacidad para dar vida y para dar ternura que no la tenemos los varones. Ustedes son mujeres de Iglesia. ¿De Iglesia, del Iglesia? No, no es “el” Iglesia, es LA iglesia. La Iglesia es femenina, es como María. Ése es el lugar de ustedes. Ser Iglesia, conformar Iglesia, estar junto a Jesús, dar ternura, acompañar, dejar crecer.

Que María, la Señora de la Caricia, la Señora de la Ternura, la Señora de la Prontitud para servir, les vaya indicando el camino. Bueno, ahora no se enojen, que ustedes salieron ganando sobre los varones. Les deseo que este día termine bien. Que cada uno de ustedes se encuentre con Jesús, con ese Jesús resucitado. Y les digo una cosa: ¡No tengan miedo! ¡Miren a Jesús, miren a María y vayan adelante!

“Padre ¡que soy pecador, soy pecadora!”

¡Él te perdona! Vos andá adelante, que tengan una santa pascua y no se olviden de rezar por mí. Que Jesús los bendiga y la Virgen los cuide.



III

HOMILÍA EN LA CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS JUAN XXIII Y JUAN PABLO II

(Plaza de San Pedro, 27-4-2014)

En el centro de este domingo, con el que se termina la octava de pascua, y que san Juan Pablo II quiso dedicar a la Divina Misericordia, están *las llagas gloriosas de Cristo resucitado*.

Él ya las enseñó la primera vez que se apareció a los apóstoles la misma tarde del primer día de la semana, el día de la resurrección. Pero Tomás aquella tarde, como hemos escuchado, no estaba; y, cuando los demás le dijeron que habían visto al Señor, respondió que, mientras no viera y tocara aquellas llagas, no lo creería. Ocho días después, Jesús se apareció de nuevo en el cenáculo, en medio de los discípulos: Tomás también estaba; se dirigió a él y lo invitó a tocar sus llagas. Y entonces, aquel hombre sincero, aquel hombre acostumbrado a comprobar personalmente las cosas, se arrodilló delante de Jesús y dijo: «Señor mío y Dios mío» (*Jn 20,28*).

Las llagas de Jesús son un *escándalo para la fe*, pero son también la *comprobación de la fe*. Por eso, en el cuerpo de Cristo resucitado las llagas no desaparecen, permanecen, porque aquellas llagas son el signo permanente del amor de Dios por nosotros, y son *indispensables para creer en Dios*. No para creer que Dios existe, sino para creer *que Dios es amor, misericordia, fidelidad*. San Pedro, citando a Isaías, escribe a los cristianos: «Sus heridas nos han curado» (*1 P 2,24*; cf. *Is 53,5*).

San Juan XXIII y san Juan Pablo II *tuvieron el valor de mirar las heridas de Jesús, de tocar sus manos llagadas y su costado traspasado*. No se avergonzaron de la carne de Cristo, no se escandalizaron de él, de su cruz; no se avergonzaron de la carne del hermano (cf. *Is 58,7*), porque en cada persona que sufría veían a Jesús. Fueron dos hombres valerosos, llenos de la *parresia* del Espíritu Santo, y dieron testimonio ante la Iglesia y el mundo de la bondad de Dios, de su misericordia.

Fueron sacerdotes y obispos y papas del siglo XX. Conocieron sus tragedias, pero no se abrumaron. En ellos, Dios fue más fuerte; fue más fuerte la fe en Jesucristo Redentor del hombre y Señor de la historia; en ellos fue más fuerte la misericordia de Dios que se manifiesta en estas cinco llagas; más fuerte, la cercanía materna de María.

En estos dos hombres contemplativos de las llagas de Cristo y testigos de su misericordia había «*una esperanza viva*», junto a un «*gozo inefable y radiante*» (1 P 1,3.8). La esperanza y el gozo que Cristo resucitado da a sus discípulos, y de los que nada ni nadie les podrá privar. La *esperanza y el gozo pascual*, purificados en el crisol de la humillación, del vaciamiento, de la cercanía a los pecadores hasta el extremo, hasta la náusea a causa de la amargura de aquel cáliz. Ésta es la esperanza y el gozo que los dos papas santos recibieron como un don del Señor resucitado, y que a su vez dieron abundantemente al Pueblo de Dios, recibiendo de él un reconocimiento eterno.

Esta esperanza y esta alegría se respiraba en *la primera comunidad de los creyentes*, en Jerusalén, de la que hablan los Hechos de los Apóstoles (cf. 2,42-47), como hemos escuchado en la segunda Lectura. Es una comunidad en la que *se vive la esencia del Evangelio*, esto es, el amor, la misericordia, con simplicidad y fraternidad.

Y ésta es la imagen de la Iglesia que el Concilio Vaticano II tuvo ante sí. Juan XXIII y Juan Pablo II colaboraron con el Espíritu Santo para *restaurar y actualizar la Iglesia según su fisionomía originaria*, la fisionomía que le dieron los santos a lo largo de los siglos. No olvidemos que son precisamente los santos quienes llevan adelante y hacen crecer la Iglesia. En la convocatoria del Concilio, san Juan XXIII demostró una delicada *docilidad al Espíritu Santo*, se dejó conducir y fue para la Iglesia un pastor, un guía-guiado, guiado por el Espíritu. Éste fue su gran servicio a la Iglesia; por eso me gusta pensar en él como *el Papa de la docilidad al Espíritu santo*.

En este servicio al Pueblo de Dios, san Juan Pablo II fue *el Papa de la familia*. Él mismo, una vez, dijo que así le habría gustado ser recordado, como el Papa de la familia. Me gusta subrayarlo ahora que estamos viviendo *un camino sinodal sobre la familia y con las familias*, un camino que él, desde el Cielo, ciertamente acompaña y sostiene.

Que estos dos nuevos santos pastores del Pueblo de Dios intercedan por la Iglesia, para que, durante estos dos años de camino sinodal, sea dócil al Espíritu Santo en el servicio pastoral a la familia. Que ambos nos enseñen a no escandalizarnos de las llagas de Cristo, a adentrarnos en el misterio de la misericordia divina que siempre espera, siempre perdona, porque siempre ama.



IV

DISCURSO A LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

(Aula Pablo VI, 3-5-2014)

Os doy la bienvenida a todos vosotros, que representáis a esta hermosa realidad eclesial. Saludo a los participantes en la Asamblea nacional, a los presidentes parroquiales, a los sacerdotes consiliarios y a los amigos de la Acción católica de otros países. Saludo al presidente Franco Miano, a quien agradezco la presentación que ha hecho, y al nuevo consiliario general, monseñor Mansueto Bianchi, a quien deseo todo bien en esta nueva misión, y a su predecesor monseñor Domenico Sigalini, que tanto ha trabajado: le doy las gracias por la entrega con la que sirvió durante muchos años a la Acción católica. Dirijo un saludo especial al cardenal Angelo Bagnasco, presidente de la Conferencia episcopal italiana, y al secretario general, monseñor Nunzio Galantino.

El tema de vuestra Asamblea, «Personas nuevas en Cristo Jesús, corresponsables de la alegría de vivir», se inserta bien en el tiempo pascual, que es un tiempo de alegría. Es la alegría de los discípulos en el encuentro con Cristo resucitado, y requiere ser interiorizada dentro de un estilo evangelizador capaz de incidir en la vida. En el actual contexto social y eclesial, vosotros laicos de la Acción católica estáis llamados a renovar la opción misionera, abierta a los horizontes que el Espíritu indica a la Iglesia y expresión de una nueva juventud del apostolado laical. Esta es la opción misionera: todo en clave misionera, todo. Es el paradigma de la Acción católica: el paradigma misionero. Esta es la opción que hoy hace la Acción católica. Sobre todo las parroquias, especialmente las marcadas por el cansancio y la cerrazón –y son muchas. Parroquias cansadas, parroquias cerradas... ¡existen! Cuando saludo a las secretarías parroquiales, les pregunto: ¿Pero usted es secretaria de esas que abren las puertas o de las que cierran la puerta? Estas parroquias necesitan vuestro entusiasmo apostólico, vuestra total disponibilidad y vuestro servicio creativo. Se trata de asumir el dinamismo misionero para llegar a todos, privilegiando a quien se siente alejado y a los grupos más débiles y olvidados de la población. Se trata de abrir las puertas y dejar que Jesús pueda salir fuera. Muchas veces tenemos a Jesús encerrado en las parroquias con nosotros, no salimos fuera y no dejamos que Él salga fuera. Abrir las puertas para que Él salga, al menos Él. Se trata de una Iglesia «que sale»: siempre Iglesia que sale.

Este estilo de evangelización, animado por una fuerte pasión por la vida de la gente, es especialmente adecuado a la Acción católica, formada por el laicado diocesano que vive en estrecha corresponsabilidad con los Pastores. En esto os ayuda la popularidad de vuestra asociación, que a los compromisos intraeclesiales sabe unir el compromiso de contribuir a la transformación de la sociedad para orientarla al bien. He pensado entregaros tres verbos que pueden constituir para todos vosotros una guía de camino.

El primero es: permanecer. Pero no permanecer encerrados, no. ¿Permanecer en qué sentido? Permanecer *con* Jesús, permanecer gozando de su compañía. Para ser anunciadores y testigos de Cristo es necesario permanecer ante todo cercanos a Él. Es en el encuentro con Aquél que es nuestra vida y nuestra alegría, que nuestro testimonio adquiere cada día nuevo significado y nueva fuerza. Permanecer *en* Jesús, permanecer *con* Jesús.

Segundo verbo: ir. Jamás una Acción católica estática, ¡por favor! No detenerse: ¡ir! Ir por las calles de vuestras ciudades y vuestros pueblos, y anunciar que Dios es Padre y que Jesucristo os lo ha dado a conocer, y que por ello vuestra vida ha cambiado: se puede vivir como hermanos, llevando dentro una esperanza que no defrauda. Que viva en vosotros el deseo de hacer circular la Palabra de Dios hasta los confines, renovando así vuestro compromiso de encontrar al hombre donde quiera que se encuentre, allí donde sufre, allí donde espera, allí donde ama y cree, allí donde están sus sueños más profundos, los interrogantes más auténticos, los deseos de su corazón. Allí os espera Jesús. Esto significa: salir fuera. Esto significa: salir, ir saliendo.

Y, por último, gozar. Gozar y alegrarse siempre en el Señor. Ser personas que cantan la vida, que cantan la fe. Esto es importante: no sólo recitar el Credo, recitar la fe, conocer la fe, sino cantar la fe. Esto es. Decir la fe, vivir la fe con alegría, y a esto se llama «cantar la fe». Y no lo digo yo, lo dijo san Agustín hace 1600 años: «¡cantar la fe!». Personas capaces de reconocer los propios talentos y los propios límites, que saben ver en sus jornadas, incluso en las más sombrías, los signos de la presencia del Señor. Alegrarse porque el Señor os ha llamado a ser corresponsables de la misión de su Iglesia. Alegrarse porque en este camino no estáis solos: está el Señor que os acompaña, están vuestros obispos y sacerdotes que os sostienen, están vuestras comunidades parroquiales, vuestras comunidades diocesanas con las que compartís el camino. ¡No estáis solos!

Con estas tres actitudes: permanecer en Jesús, ir hasta los confines y vivir la alegría de la pertenencia cristiana, podréis llevar adelante vuestra vocación, y evitar la tentación de la «quiete», que nada tiene que ver con el permanecer en Jesús; evitar la tentación de la cerrazón y del intimismo, tan

edulcorada, disgustosa por cuanto es dulce, la del intimismo... Si vosotros salís, no caeréis en esta tentación. Y evitar también la tentación de la seriedad formal. Con este permanecer en Jesús –ir hasta los confines, vivir la alegría evitando estas tentaciones–, evitaréis llevar adelante una vida más parecida a estatuas de museo que a personas llamadas por Jesús a vivir y difundir la alegría del Evangelio. Si queréis escuchar el consejo de vuestro consiliario general –es muy pacífico, porque lleva un nombre apacible, él, es Mansueto–, si queréis acoger su consejo, convertíos en burritos, pero jamás en estatuas de museo, por favor, jamás.

Pidamos al Señor, para cada uno de nosotros, ojos que sepan ver más allá de la apariencia; oídos que sepan escuchar gritos, susurros y también silencios; manos que sepan sostener, abrazar y curar. Pidamos, sobre todo, un corazón grande y misericordioso, que desee el bien y la salvación de todos. Que os acompañe en el camino María Inmaculada, y también mi bendición. Y os doy las gracias porque sé que rezáis por mí.

Ahora os invito a rezar a la Virgen, que es nuestra Madre, que nos acompañará en este camino. La Virgen siempre iba detrás de Jesús, hasta el final, lo acompañaba. Pidámosle que nos acompañe siempre en nuestro camino, este camino de la alegría, este camino del salir, este camino del permanecer con Jesús.



V

HOMILÍA EN LA SANTA MISA PARA LA COMUNIDAD POLACA EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DEL PAPA JUAN PABLO II

(Iglesia de San Estanislao, 4-5-2014)

En el pasaje de los Hechos de los Apóstoles hemos escuchado la voz de Pedro, que anuncia con fuerza la resurrección de Jesús. Pedro es testigo de la esperanza que es Cristo. Y en la segunda lectura también Pedro confirma a los fieles en la fe en Cristo, al escribir: «por medio de ÉL, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos..., de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios» (1 P 1, 21).

Pedro es el punto de referencia firme de la comunidad porque está cimentado en la Roca que es Cristo.

Así fue Juan Pablo II, auténtica piedra anclada en la gran Roca.

Una semana después de la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, nos reunimos en esta iglesia de los polacos en Roma, para dar gracias al Señor por el don del santo obispo de Roma hijo de vuestra nación. En esta iglesia a la que él vino más de 80 veces. Siempre venía aquí, en los diferentes momentos de su vida y de la vida de Polonia.

En los momentos de tristeza y de abatimiento, cuando todo parecía perdido, él no perdía la esperanza, porque su fe y su esperanza estaban puestas en Dios (cf. *1 P* 1, 21). Y así era piedra, roca para esta comunidad, que aquí reza, que aquí escucha la Palabra, prepara para los Sacramentos y los administra, acoge a quien pasa necesidad, canta y hace fiesta, y desde aquí sale hacia las periferias de Roma...

Vosotros, hermanos y hermanas, formáis parte de un pueblo que ha sido muy probado en su historia. El pueblo polaco sabe bien que para entrar en la gloria es necesario pasar a través de la pasión y la cruz (cf. *Lc* 24, 26). Y lo sabe no porque lo ha estudiado, lo sabe porque lo ha vivido. San Juan Pablo II, como digno hijo de su patria terrena, recorrió este camino. Lo siguió de manera ejemplar, recibiendo de Dios un despojamiento total. Por ello «su carne descansa en la esperanza» (cf. *Hch* 2, 26; *Sal* 16, 9).

¿Y nosotros? ¿Estamos dispuestos a seguir este camino?

Vosotros, queridos hermanos, que formáis hoy la comunidad cristiana de los polacos en Roma, ¿queréis seguir este camino?

San Pedro, también con la voz de san Juan Pablo II, os dice: «Comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación» (*1 P* 1, 17). Es verdad, somos viandantes, pero no errantes. En camino, pero sabemos adonde vamos. Los errantes no lo saben. Somos peregrinos, pero no vagabundos, como decía san Juan Pablo II.

Los dos discípulos de Emaús al ir eran errantes, no sabían dónde acabarían, pero a la vuelta no. Al regresar eran testigos de la esperanza que es Cristo. Porque lo habían encontrado a Él, al Viandante Resucitado. Este Jesús es el Viandante Resucitado que camina con nosotros. Jesús está aquí hoy, está aquí entre nosotros. Está aquí en su Palabra, está aquí en el altar, camina con nosotros, es el Viandante Resucitado.

También nosotros podemos llegar a ser «viandantes resucitados», si su Palabra caldea nuestro corazón, y su Eucaristía nos abre los ojos a la fe y nos nutre de esperanza y de caridad. También nosotros podemos caminar al lado de los hermanos y hermanas que están tristes y desespe-

rados, y caldear su corazón con el Evangelio, y partir con ellos el pan de la fraternidad.

Que san Juan Pablo II nos ayude a ser «viandantes resucitados». Amén.



VI

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 7-5-2014)

Hemos escuchado en la lectura del pasaje del libro de los Salmos que dice: «El Señor me aconseja, hasta de noche me instruye internamente» (cf. *Sal 16, 7*). Y este es otro don del Espíritu Santo: el don de *consejo*. Sabemos cuán importante es, en los momentos más delicados, poder contar con las sugerencias de personas sabias y que nos quieren. Ahora, a través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo justo de hablar y de comportarse; y el camino a seguir. ¿Pero cómo actúa este don en nosotros?

En el momento en el que lo acogemos y lo albergamos en nuestro corazón, el Espíritu Santo comienza inmediatamente a hacernos sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios. Al mismo tiempo, nos conduce cada vez más a dirigir nuestra mirada interior hacia Jesús, como modelo de nuestro modo de actuar y de relacionarnos con Dios Padre y con los hermanos. El consejo, pues, es el don con el cual el Espíritu Santo *capacita a nuestra conciencia para hacer una opción concreta en comunión con Dios*, según la lógica de Jesús y de su Evangelio. De este modo, el Espíritu nos hace crecer interiormente, nos hace crecer positivamente, nos hace crecer en la comunidad y nos ayuda a no caer en manos del egoísmo y del propio modo de ver las cosas. Así el Espíritu nos ayuda a crecer y también a vivir en comunidad. La condición esencial para conservar este don es la oración. Volvemos siempre al mismo tema: ¡la oración! Es muy importante la oración. Rezar con las oraciones que todos sabemos desde que éramos niños, pero también rezar con nuestras palabras. Decir al Señor: «Señor,

ayúdame, aconséjame, ¿qué debo hacer ahora?». Y con la oración hacemos espacio, a fin de que el Espíritu venga y nos ayude en ese momento, nos aconseje sobre lo que todos debemos hacer. ¡La oración! Jamás olvidar la oración. ¡Jamás! Nadie, nadie, se da cuenta cuando rezamos en el autobús, por la calle: rezamos en silencio con el corazón. Aprovechamos esos momentos para rezar, orar para que el Espíritu nos dé el don de consejo.

En la intimidad con Dios y en la escucha de su Palabra, poco a poco, dejamos a un lado nuestra lógica personal, impuesta la mayoría de las veces por nuestras cerrazones, nuestros prejuicios y nuestras ambiciones, y aprendemos, en cambio, a preguntar al Señor: ¿cuál es tu deseo?, ¿cuál es tu voluntad?, ¿qué te gusta a ti? De este modo madura en nosotros una *sintonía profunda*, casi connatural en el Espíritu y se experimenta cuán verdaderas son las palabras de Jesús que nos presenta el Evangelio de Mateo: «No os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros» (Mt 10, 19-20). Es el Espíritu quien nos aconseja, pero nosotros debemos dejar espacio al Espíritu, para que nos pueda aconsejar. Y dejar espacio es rezar, rezar para que Él venga y nos ayude siempre.

Como todos los demás dones del Espíritu, también el de consejo constituye un tesoro *para toda la comunidad cristiana*. El Señor no nos habla sólo en la intimidad del corazón, nos habla sí, pero no sólo allí, sino que nos habla también a través de la voz y el testimonio de los hermanos. Es verdaderamente un don grande poder encontrar hombres y mujeres de fe que, sobre todo en los momentos más complicados e importantes de nuestra vida, nos ayudan a iluminar nuestro corazón y a reconocer la voluntad del Señor.

Recuerdo una vez en el santuario de Luján, yo estaba en el confesonario, delante del cual había una larga fila. Había también un muchacho todo moderno, con los aretes, los tatuajes, todas estas cosas... Y vino para decirme lo que le sucedía. Era un problema grande, difícil. Y me dijo: yo le he contado todo esto a mi mamá, y mi mamá me ha dicho: dirígete a la Virgen y ella te dirá lo que debes hacer. He aquí a una mujer que tenía el don de consejo. No sabía cómo salir del problema del hijo, pero indicó el camino justo: dirígete a la Virgen y ella te dirá. Esto es el don de consejo. Esa mujer humilde, sencilla, dio a su hijo el consejo más verdadero. En efecto, este muchacho me dijo: he mirado a la Virgen y he sentido que tengo que hacer esto, esto y esto... Yo no tuve que hablar, ya lo habían dicho todo su mamá y el muchacho mismo. Esto es el don de consejo. Vosotras, mamás, que tenéis este don, pedidlo para vuestros hijos: el don de aconsejar a los hijos es un don de Dios.

Queridos amigos, el Salmo 16, que hemos escuchado, nos invita a rezar con estas palabras: «Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche

me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con Él a mi derecha no vacilaré» (vv. 7-8). Que el Espíritu infunda siempre en nuestro corazón esta certeza y nos colme de su consolación y de su paz. Pedid siempre el don de consejo.



VII

AUDIENCIA A LOS PARTICIPANTES EN UN ENCUENTRO ORGANIZADO POR LA CONFERENCIA ITALIANA DE LOS INSTITUTOS SECULARES

(Sala del Consistorio, 10-4-2014)

Os acoyo con ocasión de vuestra Asamblea y os saludo diciéndoos: conozco y aprecio vuestra vocación. Ella es una de las formas más recientes de vida consagrada reconocidas y aprobadas por la Iglesia, y tal vez por eso no es todavía comprendida plenamente. No os desalentéis: vosotros formáis parte de esa Iglesia pobre y *en salida* que yo sueño.

Por vocación sois laicos y sacerdotes como los demás y en medio de los demás, lleváis una vida ordinaria, sin signos exteriores, sin el apoyo de una vida comunitaria, sin la visibilidad de un apostolado organizado o de obras específicas. Sois ricos sólo de la experiencia totalizadora del amor de Dios y por eso sois capaces de conocer y compartir la fatiga de la vida en sus múltiples expresiones, fermentándolas con la luz y la fuerza del Evangelio.

Sois signo de esa Iglesia dialogante de la que habla Pablo VI en la encíclica *Ecclesiam suam*: «Desde fuera no se salva al mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; hace falta compartir –sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible– las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, donde lo merezca, secundarlo. Hace falta

hacerse hermanos de los hombres en el mismo hecho con el que queremos ser sus pastores, padres y maestros. El clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio». (n. 33).

El tema de vuestra Asamblea, «En el corazón de los acontecimientos humanos: los desafíos de una sociedad compleja», indica el campo de vuestra misión y de vuestra profecía. Estáis en el mundo pero no sois del mundo, llevando dentro de vosotros lo esencial del mensaje cristiano: el amor del Padre que salva. Estáis en el corazón del mundo con el corazón de Dios.

Vuestra vocación os hace *interesados* en cada hombre y en sus necesidades más profundas, que a menudo quedan inexpresadas o disfrazadas. En virtud del amor de Dios que habéis encontrado y conocido, sois capaces de cercanía y ternura. De este modo sois tan cercanos que *tocáis* al otro, sus heridas y expectativas, sus preguntas y necesidades, con esa ternura que es expresión de un cuidado que elimina toda distancia. Como el Samaritano que *pasó a su lado, vio y tuvo compasión*. Es este el movimiento al que os compromete vuestra vocación: pasar junto a todo hombre y haceros cercanos a cada persona que encontráis; porque vuestro permanecer en el mundo no es sencillamente una condición sociológica, sino una realidad teologal que os llama a *estar* consciente, atento, que sabe distinguir, ver y tocar la carne del hermano.

Si esto no sucede, si os habéis distraído, o peor aún, si no conocéis este mundo contemporáneo, sino que conocéis y frecuentáis sólo el mundo que os es más cómodo o que os fascina más, entonces es urgente una conversión. La vuestra es una vocación, por su naturaleza, *en salida*, no sólo porque os lleva hacia el otro, sino también y sobre todo porque os exige vivir allí donde vive todo hombre.

Italia es la nación con el mayor número de Institutos seculares y de miembros. Sois una levadura que puede producir un pan bueno para muchos, ese pan del que hay tanta hambre: la escucha de las necesidades, los deseos, las desilusiones, la esperanza. Como quien os ha precedido en vuestra vocación, podéis devolver la esperanza a los jóvenes, ayudar a los ancianos, abrir caminos hacia el futuro, difundir el amor en todo lugar y en toda situación. Si no sucede esto, si a vuestra vida ordinaria le falta el testimonio y la profecía, entonces os repito otra vez, es urgente una conversión.

No perdáis jamás el impulso de *caminar por los senderos del mundo*, la conciencia de que caminar, ir incluso con paso incierto o renqueando, es siempre mejor que estar parados, cerrados en los propios interrogantes o en las propias seguridades. La pasión misionera, la alegría del encuentro con Cristo que os impulsa a compartir con los demás la belleza de la fe,

aleja del riesgo de quedar bloqueados en el individualismo. La idea que propone al hombre como artífice de sí mismo, guiado sólo por las propias decisiones y los propios deseos, a menudo revestidos con el hábito aparentemente bello de la libertad y del respeto, corre el riesgo de minar los fundamentos de la vida consagrada, especialmente de la secular. Es urgente revalorizar el sentido de *pertenencia a vuestra comunidad vocacional* que, precisamente porque no se funda en una vida común, encuentra sus puntos fuertes en el carisma. Por eso, si cada uno de vosotros es para los demás una posibilidad preciosa de encuentro con Dios, se trata de redescubrir la responsabilidad de ser profecía como comunidad, de buscar juntos, con humildad y con paciencia, una palabra de sentido que puede ser un don para el país y para la Iglesia, y testimoniarla con sencillez. Vosotros sois como *antenas* dispuestas a acoger los brotes de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a asumir esta mirada de bien y encontrar sendas nuevas y valientes para llegar a todos.

Pobres entre los pobres, pero con el corazón ardiente. Nunca parados, siempre en camino. Juntos y *enviados*, incluso cuando estáis solos, porque la consagración hace de vosotros una chispa viva de la Iglesia. Siempre en camino, con esa virtud que es una virtud peregrina: ¡la alegría!

Gracias, queridísimos, por lo que sois. Que el Señor os bendiga y la Virgen os proteja. ¡Y rezad por mí!



VIII

DISCURSO AL MUNDO DE LA ESCUELA ITALIANA

(Plaza de San Pedro, 10-5-2014)

Ante todo os doy las gracias porque habéis realizado una cosa ¡verdaderamente hermosa! Este encuentro es muy bueno: un gran encuentro de la escuela italiana, toda la escuela: chicos y grandes; maestros, personal no docente, alumnos y padres de familia; escuela estatal y no estatal... Doy las gracias al cardenal Bagnasco, al ministro Giannini y a todos los que han colaborado; y estos testimonios, verdaderamente hermosos e importantes. He escuchado muchas cosas bellas, que me han hecho bien. Se ve que esta

manifestación no es «contra», es «a favor de». No es una protesta, ¡es una fiesta! Una fiesta por la escuela. Sabemos bien que hay problemas y cosas que no funcionan, lo sabemos. Pero vosotros estáis aquí, nosotros estamos aquí porque amamos la escuela. Digo «nosotros» porque yo amo la escuela, la he amado como alumno, como estudiante y como maestro. Y luego como obispo. En la diócesis de Buenos Aires encontraba a menudo al mundo de la escuela, y hoy os agradezco por haber preparado este encuentro, que sin embargo, no es de Roma sino de toda Italia. Os agradezco mucho por esto. ¡Gracias!

¿Por qué amo la escuela? Voy a probar a decíroslo. Tengo una imagen. He escuchado aquí que no se crece solos y que siempre hay una mirada que te ayuda a crecer. Y tengo la imagen de mi primera maestra, esa mujer, esa maestra que me recibió a los seis años, en el primer grado de la escuela. Nunca la he olvidado. Ella me hizo amar la escuela. Y después fui a visitarla durante toda su vida hasta el momento en que falleció, a los 98 años. Y esta imagen me hace bien. Amo la escuela porque esa mujer me enseñó a amarla. Este es el primer motivo por el que amo la escuela.

Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad. ¡Al menos así debería ser! Pero no siempre logra serlo, y entonces quiere decir que es necesario cambiar un poco el enfoque. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. Y nosotros no tenemos derecho a tener miedo de la realidad. La escuela nos enseña a comprender la realidad. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. ¡Y esto es bellissimo! En los primeros años se aprende a 360 grados, luego poco a poco se profundiza un aspecto y finalmente se especializa. Pero si uno ha aprendido a aprender –este es el secreto ¡aprender a aprender!– esto le queda para siempre, permanece una persona abierta a la realidad. Esto lo enseñaba también un gran educador italiano, que era un sacerdote: don Lorenzo Milani.

Los maestros son los primeros que deben permanecer abiertos a la realidad –he escuchado los testimonios de vuestros maestros; me ha gustado oírlos tan abiertos a la realidad– con la mente siempre abierta a aprender. Porque si un maestro no está abierto a aprender, no es un buen maestro, y ni siquiera es interesante; los muchachos lo perciben, tienen «olfato», y son atraídos por los profesores que tienen un pensamiento abierto, «inconcluso», que buscan «algo más», y así contagian esta actitud a los estudiantes. Este es uno de los motivos por el que amo la escuela.

Otro motivo es que la escuela es un lugar de encuentro. Porque todos nosotros estamos en camino, poniendo en marcha un proceso, realizando un camino. Y he escuchado que la escuela –todos lo hemos escuchado

hoy- no es un estacionamiento. Es un lugar de encuentro en el camino. Se encuentra a los compañeros; se encuentra a los maestros; se encuentra al personal asistente. Los padres encuentran a los profesores; el director encuentra a las familias, etcétera. Es un lugar de encuentro. Y nosotros hoy tenemos necesidad de esta cultura del encuentro para conocernos, para amarnos, para caminar juntos. Y esto es fundamental precisamente en la edad del crecimiento, como un complemento a la familia. La familia es el primer núcleo de relaciones: la relación con el padre, la madre y los hermanos es la base, y nos acompaña siempre en la vida. Pero en la escuela nosotros «socializamos»: encontramos personas diferentes a nosotros, diferentes por edad, por cultura, por origen, por capacidades... La escuela es la primera sociedad que integra a la familia. La familia y la escuela jamás van contrapuestas. Son complementarias, y, por lo tanto, es importante que colaboren, en el respeto recíproco. Y las familias de los muchachos de una clase pueden hacer mucho colaborando juntas entre ellas y con los maestros. Esto hace pensar en un proverbio africano muy hermoso: «Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo». Para educar a un muchacho se necesita a mucha gente: familia, maestros, personal no docente, profesores, ¡todos! ¿Os agrada este proverbio africano? ¿Os gusta? Digámoslo juntos: para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo, ¡juntos! Para educar a un hijo se necesita a todo un pueblo. Y pensad en esto.

Y además amo la escuela porque nos educa en lo verdadero, en el bien y en lo bello. Los tres van juntos. La educación no puede ser neutra. O es positiva o es negativa; o enriquece o empobrece; o hace crecer a la persona o la deprime, incluso puede corromperla. Y en la educación es muy importante lo que también hemos escuchado hoy: siempre, es mejor una derrota limpia que una victoria sucia ¡Recordadlo! Esto nos hará bien para la vida. Digámoslo juntos: siempre es mejor una derrota limpia que una victoria sucia. ¡Todos juntos! Siempre es mejor una derrota limpia que una victoria sucia.

La misión de la escuela es desarrollar el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y el sentido de lo bello. Y esto ocurre a través de un camino rico, hecho de muchos «ingredientes». He aquí por qué existen tantas disciplinas. Porque el desarrollo es fruto de diversos elementos que actúan juntos y estimulan la inteligencia, la conciencia, la afectividad, el cuerpo, etcétera. Por ejemplo, si estudio esta plaza, la plaza de San Pedro, aprendo cosas de arquitectura, de historia, de religión, incluso de astronomía. El obelisco recuerda al sol, pero pocos saben que esta plaza es también una gran meridiana.

De esta manera cultivamos en nosotros lo verdadero, el bien y lo bello; y aprendemos que estas tres dimensiones no están jamás separadas, sino

siempre entrelazadas. Si una cosa es verdadera, es buena y es bella; si es bella, es buena y es verdadera; y si es buena, es verdadera y es bella. Y estos elementos juntos nos hacen crecer y nos ayudan a amar la vida, incluso cuando estamos mal, también en medio de los problemas. La verdadera educación nos hace amar la vida y nos abre a la plenitud de la vida.

Y, por último, quisiera decir que en la escuela no aprendemos solamente conocimientos, contenidos, sino que aprendemos también hábitos y valores. Se educa para conocer muchas cosas, o sea, muchos contenidos importantes, para tener ciertos hábitos y también para asumir los valores. Y esto es muy importante. Os deseo a todos vosotros, padres, maestros, personas que trabajáis en la escuela y estudiantes, un hermoso camino en la escuela, un camino que haga crecer las tres lenguas que una persona madura debe saber hablar: la lengua de la mente, la lengua del corazón y la lengua de las manos. Pero con armonía, es decir, pensar lo que tú sientes y lo que tú haces; sentir bien lo que tú piensas y lo que tú haces; y hacer bien lo que tú piensas y lo que tú sientes. Las tres lenguas, armoniosas y juntas. Gracias una vez más a los organizadores de esta jornada y a todos vosotros que habéis venido. Y por favor... por favor, ¡no nos dejemos robar el amor por la escuela! ¡Gracias!



IX

DIÁLOGO CON LOS ESTUDIANTES DE LOS COLEGIOS PONTIFICIOS Y RESIDENCIAS SACERDOTALES DE ROMA

(Aula Pablo VI, 12-5-2014)

Buenos días, y os agradezco mucho esta presencia. Doy las gracias al cardenal Stella por sus palabras, y pido disculpas por el retraso. Sí, porque están los obispos mexicanos en visita *ad limina*... y cuando uno está con los mexicanos, se está muy bien, tan bien, que el tiempo pasa y uno no se da cuenta.

A los 146 de vosotros que sois de los países de Oriente Medio, también algunos de vosotros de Ucrania, quiero deciros que os estoy muy cercano en este momento de sufrimiento: de verdad, muy cercano, y en la oración.

En la Iglesia se sufre mucho; la Iglesia sufre mucho, y la Iglesia que sufre es también la Iglesia perseguida en algunas partes, y os estoy cercano. Gracias. Y ahora quisiera que... había preguntas, yo las he visto, pero si queréis cambiarlas o hacerlas un poco más espontáneas, no hay problema, con toda libertad.

1) *Buenos días Santo Padre. Me llamo Daniel, vengo de los Estados Unidos, soy diácono y soy del Colegio Norteamericano. Nosotros venimos a Roma sobre todo para una formación académica y para respetar este compromiso. ¿Cómo hacer para no descuidar una formación sacerdotal integral, tanto a nivel personal como comunitario? Gracias.*

Gracias por la pregunta. Es verdad: vuestro objetivo principal, aquí, es la formación académica: graduarse en esto, en aquello... Pero existe el peligro del academicismo. Sí, los obispos os envían aquí para que tengáis un grado académico, pero también para regresar a la diócesis; y en la diócesis debéis trabajar en el presbiterio, como presbíteros, presbíteros con *doctorado*. Y si uno cae en este peligro del academicismo, regresa no el padre, sino el «doctor». Y esto es peligroso. Hay cuatro pilares en la formación sacerdotal: esto lo he dicho muchas veces, quizás vosotros lo habéis escuchado. Cuatro pilares: la formación espiritual, la formación académica, la formación comunitaria y la formación apostólica. Es verdad que aquí, en Roma, se enfatiza –porque para esto fuisteis enviados– la formación intelectual; pero los otros pilares se deben cultivar, y los cuatro interactúan entre sí, y yo no entendería a un sacerdote que viene a hacer una especialización aquí, a Roma, y que no tenga una vida comunitaria, esto no funciona; o que no cuide la vida espiritual –la misa cotidiana, la oración cotidiana, la *lectio divina*, la oración personal con el Señor– o la vida apostólica: el fin de semana hacer algo, cambiar un poco de aire, pero también aire apostólico, hacer algo allí... Es verdad que el estudio es una dimensión apostólica; pero es importante que también los otros tres pilares sean atendidos. El purismo académico no hace bien, no hace bien. Y por esto me ha gustado tu pregunta, porque me ha dado la oportunidad de decir estas cosas. El Señor os ha llamado a ser sacerdotes, a ser presbíteros: esta es la regla fundamental. Y hay otra cosa que quisiera subrayar: si sólo se ve la parte académica, está el peligro de caer en las ideologías, y esto hace enfermar. Hace enfermar también la concepción de Iglesia. Para comprender a la Iglesia es necesario entenderla por el estudio pero también por la oración, la vida comunitaria y la vida apostólica. Cuando caemos en una ideología, y vamos por ese camino, tendremos una hermenéutica no cristiana, una hermenéutica de la Iglesia ideológica. Y esto hace mal, esta es una enfermedad. La hermenéutica de la Iglesia debe ser la hermenéutica que la Iglesia misma nos ofrece, que la Iglesia misma nos da. Comprender a la

Iglesia con ojos de cristiano; entender a la Iglesia con mente de cristiano; entender a la Iglesia con corazón de cristiano; entender a la Iglesia desde la actividad cristiana. De lo contrario, la Iglesia no se entiende, o se entiende mal. Por esto es importante destacar, sí, el trabajo académico porque para esto fuisteis enviados; pero no descuidar los otros tres pilares: la vida espiritual, la vida comunitaria y la vida apostólica. No sé si esto responde a tu pregunta... Gracias.

2) *Buenos días, Santo Padre. Soy Tomás, de China. Soy un seminarista del Colegio Urbano. A veces, vivir en comunidad no es fácil: ¿qué nos aconseja partiendo incluso de su experiencia, para hacer de nuestra comunidad un lugar de crecimiento humano y espiritual y de ejercicio de caridad sacerdotal?*

Una vez, un viejo obispo de América Latina decía: «Es mucho mejor el peor seminario que el no-seminario». Si uno se prepara al sacerdocio solo, sin comunidad, esto hace mal. La vida del seminario, o sea, la vida comunitaria, es muy importante. Es muy importante porque existe la fraternidad entre los hermanos, que caminan hacia el sacerdocio; pero también existen los problemas, las luchas: luchas de poder, luchas de ideas, incluso luchas ocultas; y vienen los vicios capitales: la envidia, los celos... Y vienen también las cosas buenas: las amistades, el intercambio de ideas, y esto es lo importante de la vida comunitaria. La vida comunitaria no es el paraíso, es el purgatorio al menos –no, no es eso... [ríen]– ¡pero no es el paraíso! Un santo de los jesuitas decía que la mayor penitencia, para él, era la vida comunitaria. Es verdad, ¿no? Por ello creo que debemos seguir adelante, en la vida comunitaria. Pero, ¿cómo? Hay cuatro o cinco cosas que nos ayudarán mucho. Nunca, nunca hablar mal de los demás. Si tengo algo contra otro, o que no estoy de acuerdo: ¡en la cara! Pero nosotros clérigos tenemos la tentación de no hablar en la cara, de ser demasiados diplomáticos, ese lenguaje clerical... Pero, nos hace mal, ¡nos hace mal! Recuerdo una vez, hace 22 años: había sido apenas nombrado obispo, y tenía como secretario en esa vicaría –Buenos Aires está dividida en cuatro vicarías–, en esa vicaría tenía como secretario a un sacerdote joven, recién ordenado. Y yo, en los primeros meses, hice algo, y tomé una decisión un poco diplomática –demasiado diplomática–, con las consecuencias que vienen de esas decisiones que no se toman en el Señor, ¿no? Y al final, le dije: «Pero mira qué problema este, no sé cómo arreglarlo...». Y él me miró en la cara –¡un joven!– y me dijo: «Porque ha hecho mal. Usted no ha tomado una decisión paterna», y me dijo tres o cuatro cosas de esas fuertes. Muy respetuoso, pero me las dijo. Y luego, cuando se marchó, pensé: «A este no lo alejaré nunca del cargo de secretario: ¡este es un verdadero hermano!». En cambio, los que te dicen las cosas bonitas delante y luego por detrás

no tan bonitas... Esto es importante... Las habladorías son la peste de una comunidad; se habla en la cara, siempre. Y si no tienes el valor de hablar en la cara, habla al superior o al director, y él te ayudará. ¡Pero no ir por las habitaciones de los compañeros a hablar mal! Se dice que criticar es cosa de mujeres, pero también de hombres, incluso nuestra. ¡Nosotros criticamos bastante! Y esto destruye a la comunidad. También, otra cosa es oír, escuchar las diversas opiniones y discutir las opiniones, pero bien, buscando la verdad, buscando la unidad: esto ayuda a la comunidad: mi padre espiritual una vez –yo era estudiante de filosofía, él era un filósofo, un metafísico, pero era un buen padre espiritual–, fui a él y salió el problema de que estaba enfadado con uno: «Pero, contra este, porque esto, esto, esto...»; le dije al padre espiritual todo lo que tenía dentro. Y él me hizo sólo una pregunta: «Dime, ¿tú has orado por él?». Nada más. Y yo le dije: «No». Y él permaneció callado. «Hemos terminado», me dijo. Rezar, rezar por todos los miembros de la comunidad, pero rezar principalmente por esos con los que tengo problemas o por esos que no quiero, porque no querer a una persona algunas veces es algo natural, instintivo. Rezar, y el Señor hará lo demás, pero rezar siempre. La oración comunitaria. Estas dos cosas –no quisiera hablar mucho–, pero os aseguro que si hacéis estas dos cosas, la comunidad va adelante, se puede vivir bien, se puede discutir bien, se puede rezar bien juntos. Dos cosas pequeñas: no hablar mal de los demás y rezar por aquellos con quienes tengo problemas. Puedo decir más, pero creo que esto es suficiente.

3) *Me llamo Charbel, soy un seminarista de Líbano y me estoy formando en el Colegio «Sedes Sapientiae». Antes de hacerle la pregunta quiero agradecerle su cercanía a nuestro pueblo en Líbano y a todo Oriente Medio. Mi pregunta es ésta: el año pasado, usted dejó su tierra y su patria. ¿Qué nos recomienda para aprovechar mejor nuestra llegada y estancia en Roma?*

Pero, es diferente... Vuestra llegada a Roma, respecto al traslado de la diócesis que me han hecho a mí, es un poco diferente, pero está bien... Recuerdo la primera vez que dejé [mi tierra] para venir a estudiar aquí... Primero está la novedad, es la novedad de las cosas, y debemos ser pacientes con nosotros mismos. Los primeros tiempos es como un tiempo de noviazgo: todo es hermoso, ah, las novedades, las cosas...; pero esto no se debe reprochar, ¡es así! A todos sucede esto, a todos sucede que las cosas sean así. Y luego, volviendo a uno de los pilares, ante todo la integración en la vida de comunidad y en la vida de estudio, directamente. Vine para esto, a hacer esto. Y después, buscar un trabajo para el fin de semana, un trabajo apostólico, es importante. No permanecer cerrados y no estar dispuestos. Pero los primeros tiempos es el período de las novedades: «Quisiera

hacer esto, ir a ese museo, o esta película, o esto, aquello...». Pero adelante, no os preocupéis, es normal que esto suceda. Pero luego, proceder con determinación. ¿Qué vine a hacer? Estudiar. ¡Estudia en serio! Y aprovechar las muchas oportunidades que nos da esta permanencia. La novedad de la universalidad: conocer gente de tantos sitios diversos, de tantos países diversos, de tantas culturas diversas; la oportunidad del diálogo entre nosotros: «Pero ¿cómo es esto en tu patria? Y, ¿cómo es aquello? Y en la mía es...». Este intercambio hace mucho bien, mucho bien. Creo que sencillamente no diría más. Pero no espantarse por esa alegría de las novedades: es la alegría del primer noviazgo, antes de que comiencen los problemas. Y adelante. Después, actuar con determinación.

4) *Buenos días, Santo Padre. Soy Daniel Ortiz, y soy mexicano. Aquí en Roma vivo en el colegio «Maria Mater Ecclesiae». Su Santidad, en la fidelidad a nuestra vocación necesitamos un constante discernimiento, vigilancia y disciplina personal. Usted ¿cómo hizo, cuando fue seminarista, cuando fue sacerdote, cuando fue obispo y ahora que es Pontífice? ¿Y qué nos aconseja al respecto? Gracias.*

Gracias. Tú has dicho la palabra *vigilancia*. Esta es una actitud cristiana: la vigilancia. La vigilancia sobre uno mismo: ¿qué ocurre en mi corazón? Porque donde está mi corazón está mi tesoro. ¿Qué ocurre ahí? Dicen los padres orientales que se debe conocer bien si mi corazón está turbado o si mi corazón está tranquilo. Primera pregunta: vigilancia de tu corazón: ¿está en turbulencia? Si está en turbulencia, no se puede ver qué hay dentro. Como el mar, ¿no? No se ven los peces cuando el mar está así... El primer consejo, cuando el corazón está en turbulencia, es el consejo de los padres rusos: ir bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Recordaos que la primera antifona latina es precisamente esta: en los momentos de turbulencia, buscar refugio bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Es la antifona «*Sub tuum praesidium confugimus, Sancta Dei Genitrix*»: es la primera antifona latina de la Virgen. Es curioso, ¿no? Vigilar. ¿Hay turbulencia? Ante todo ir allí, y allí esperar a que haya un poco de calma: con la oración, con la confianza en la Virgen... Alguno me dirá: «Pero, padre, en este tiempo de tanta modernidad buena, de la psiquiatría, de la psicología, en estos momentos de turbulencia creo que sería mejor ir al psiquiatra para que me ayude...». No descarto esto, pero ante todo ir a la Madre: porque un sacerdote que se olvida de la Madre, y sobre todo en los momentos de turbulencia, le falta algo. Es un sacerdote huérfano: ¡se ha olvidado de su mamá! Y en los momentos difíciles, es cuando el niño va con la mamá, siempre. Y nosotros somos niños en la vida espiritual, ¡esto no olvidarlo nunca! Vigilar cómo está mi corazón. Tiempo de turbulencia, ir a buscar refugio bajo el manto de la Santa Madre de Dios. Así dicen

los monjes rusos, y en verdad es así. Después, ¿qué hago? Busco entender lo que sucede, pero siempre con paz. Entender con paz. Luego, vuelve la paz y puedo hacer la *discussio conscientiae*. Cuando estoy en paz, no hay turbulencia: «¿Qué ocurrió hoy en mi corazón?». Y esto es *vigilar*. Vigilar no es ir a la sala de tortura, ¡no! Es mirar el corazón. Debemos ser *dueños* de nuestro corazón. ¿Qué siente mi corazón, qué busca? ¿Qué me ha hecho feliz hoy y qué no me ha hecho feliz? No terminar la jornada sin hacer esto. Una pregunta que yo hacía, como obispo, a los sacerdotes es: «Dime, ¿cómo vas a la cama?». Y ellos no entendían. «¿Pero qué quiere decir?». «Sí, ¿cómo terminas la jornada?». «Oh, destruido, padre, porque hay mucho trabajo, la parroquia, tanto... Luego ceno un poco, como algo y me voy a la cama, miro la tv y me distiendo un poco...». «¿Y no pasas antes por el sagrario?». Hay cosas que nos hacen ver dónde está nuestro corazón. Nunca, nunca –y esta es la *vigilancia*–, nunca terminar la jornada sin ir un poco allí, ante el Señor; mirar y preguntar: «¿Qué sucedió en mi corazón?». En momentos tristes, en momentos felices: ¿cómo era esa tristeza?, ¿cómo era esa alegría? Esta es la *vigilancia*. Vigilar también las depresiones y los entusiasmos. «Hoy me siento decaído, no sé qué sucede». Vigilar: ¿por qué estoy decaído? ¿Deberías tal vez ir a alguien que te ayude?... Esto es *vigilancia*. «Oh, ¡estoy alegre!». Pero ¿por qué hoy estoy alegre? ¿Qué sucedió en mi corazón? Esto no es una introspección estéril, no, no. Esto es conocer el estado de mi corazón, mi vida, cómo camino en la senda del Señor. Porque, si no hay *vigilancia*, el corazón va a cualquier lado; y la imaginación viene detrás: «ve, ve...»; y luego se puede acabar mal. Me gusta la pregunta sobre la *vigilancia*. No son cosas antiguas, no son cosas superadas. Son cosas *humanas*, y como todas las cosas humanas son eternas. Las llevaremos siempre con nosotros. Vigilar el corazón era precisamente la sabiduría de los primeros monjes cristianos, enseñaban esto, a vigilar el corazón.

¿Puedo hacer un paréntesis? ¿Por qué he hablado de la Virgen? Os aconsejaré esto que dije antes, buscar refugio... Una hermosa relación con la Virgen; la relación con la Virgen nos ayuda a tener una hermosa relación con la Iglesia: las dos son Madres... Vosotros conocéis el hermoso pasaje de san Isaac, el abad de la estrella: lo que se puede decir de María se puede decir de la Iglesia y también de nuestra alma. Las tres son femeninas, las tres son Madres, las tres dan vida. La relación con la Virgen es una relación de hijo... Vigila sobre esto: si no se tiene una buena relación con la Virgen, hay algo de huérfano en mi corazón. Yo recuerdo, una vez, hace 30 años, estaba en el Norte de Europa: tenía que ir allí por la educación de la Universidad de Córdoba, en la que yo era en ese momento vicescanciller. Y me invitó una familia de católicos practicantes; un país demasiado secularizado era ese. Y en la cena había muchos niños, eran católicos practicantes, los dos profesores universitarios, los dos también catequistas. A un

cierto punto, hablando de Jesucristo –¡entusiasmados de Jesucristo!, hablo de hace 30 años– dijeron: «Sí, gracias a Dios hemos superado la etapa de la Virgen...». ¿Y cómo es esto?, dije. «Sí, porque hemos conocido a Jesucristo, y no tenemos más necesidad de ella». Yo quedé un poco dolido, no entendí bien. Y hablamos un poco de esto. Y esto ¡no es madurez! No es madurez. Olvidar a la madre es una cosa fea... Y, para decirlo de otra manera: si tú no quieres a la Virgen como Madre, ¡seguro que la tendrás como suegra! Y esto no es bueno. Gracias.

5) *¡Viva Jesús, viva María! Gracias, Santo Padre, por tus palabras sobre la Virgen. Me llamo don Ignacio y vengo de Manila, Filipinas. Estoy realizando mi doctorado en mariología en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum», y resido en el Pontificio Colegio Filipino. Santo Padre, mi pregunta es: la Iglesia tiene necesidad de pastores capaces de guiar, gobernar, comunicar como nos exige el mundo de hoy. ¿Cómo se aprende y se ejerce el liderazgo en la vida sacerdotal, asumiendo el modelo de Cristo que se abajó asumiendo la cruz, la muerte de cruz, y asumiendo la condición de siervo hasta la muerte de cruz? Gracias.*

El *liderazgo*... este es el centro de la pregunta... Hay un solo camino –luego hablaré de los pastores– pero para el *liderazgo* hay un solo camino: el servicio. No hay otro. Si tú tienes muchas cualidades –comunicar, etc.– pero no eres un servidor, tu *liderazgo* caerá, no sirve, no es capaz de convocar. Solamente el servicio: estar al servicio... Recuerdo a un padre espiritual muy bueno, la gente iba a él, tanto que algunas veces no podía rezar todo el breviario. Y por la noche, iba al Señor y le decía: «Señor, mira, no he hecho tu voluntad, ¡pero tampoco la mía! ¡He hecho la voluntad de los demás!». Así, los dos –el Señor y él– se consolaban. El servicio es hacer, muchas veces, la voluntad de los demás. Un sacerdote que trabajaba en un barrio muy humilde –¡muy humilde!–, una villa miseria, una favela, dijo: «Yo necesitaría cerrar las ventanas, las puertas, todas, porque a un cierto punto es mucho, mucho, lo que me vienen a pedir: esta cosa espiritual, esta cosa material, que al final quisiera cerrar todo. Pero esto no es del Señor», decía. Es verdad: cuando no existe el servicio, tú no puedes guiar a un pueblo. El servicio del pastor. El pastor debe estar siempre a disposición de su pueblo. El pastor debe ayudar al pueblo a crecer, a caminar. Ayer, en la lectura me llamó la atención que en el Evangelio se decía el verbo «sacar»: el pastor saca a las ovejas para que vayan a buscar la hierba. Me llamó la atención: las hace salir, ¡las hace salir con fuerza! El original tiene un cierto tono de esto: *hace salir*, pero con *fuerza*. Es como *expulsar*: «ve, ¡ve!». El pastor que hace crecer a su pueblo y que va siempre con su pueblo. Algunas veces, el pastor debe ir delante, para indicar el camino; otras veces, en medio, para conocer qué sucede; muchas veces, detrás, para ayudar a los

últimos y también para seguir el olfato de las ovejas que saben dónde está la hierba buena. El pastor... San Agustín, retomando a Ezequiel, dice que debe estar al servicio de las ovejas y destaca dos peligros: el pastor que explota a las ovejas para comer, para enriquecerse, por intereses económicos, material, y el pastor que explota a las ovejas para vestirse bien. La carne y la lana. Dice san Agustín. Leed ese bello sermón *De pastoribus*. Es necesario leerlo y releerlo. Sí, son los dos pecados de los pastores: el dinero, que llegan a ser ricos y hacen las cosas por dinero –pastores especuladores–; y la vanidad, son los pastores que se creen en un nivel superior al de su pueblo, indiferentes... pensemos, los pastores-príncipes. El pastor-especulador y el pastor-príncipe. Estas son las dos tentaciones que san Agustín, retomando el pasaje de Ezequiel, menciona en su sermón. Es verdad, un pastor que se busca a sí mismo, ya sea por el camino del dinero, ya sea por el camino de la vanidad, no es un servidor, no tiene un verdadero *liderazgo*. La humildad debe ser el arma del pastor: humilde, siempre al servicio. Debe *buscar* el servicio. Y no es fácil ser humilde, no, ¡no es fácil! Dicen los monjes del desierto que la vanidad es como la cebolla. Cuando tomas una cebolla y comienzas a deshojar, y te sientes vanidoso y comienzas a deshojar la vanidad. Sigues y sigues, y otra capa, y otra, y otra, y otra... al final, llegas a... nada. «Ah, gracias a Dios, he deshojado la cebolla, he deshojado la vanidad». Haz así, y ¡tienes el olor de la cebolla! Así dicen los padres del desierto. La vanidad es así. Una vez escuché a un jesuita, bueno, un buen hombre, pero era muy vanidoso, muy vanidoso... Y todos nosotros le decíamos: «¡Tú eres vanidoso!», pero era tan bueno que le perdonábamos todo. Y se fue a hacer los ejercicios espirituales, y cuando regresó nos dijo, a nosotros, en la comunidad: «¡Qué hermosos ejercicios! He hecho ocho días de cielo, y he encontrado que era muy vanidoso. Pero gracias a Dios, ¡he vencido todas las pasiones!». La vanidad es así. Es tan difícil quitar la vanidad de un sacerdote. Pero el pueblo de Dios te perdona muchas cosas: te perdona si has tenido una caída, afectiva, te lo perdona. Te perdona si has tenido un caída con un poco de vino, te lo perdona. Pero no te perdona si eres un pastor apegado al dinero, si eres un pastor vanidoso que no trata bien a la gente. Porque el vanidoso no trata bien a la gente. Dinero, vanidad y orgullo. Los tres escalones que nos llevan a todos los pecados. El pueblo de Dios entiende nuestras debilidades, y las perdona; pero estas dos, ¡no las perdona! El apego al dinero no lo perdona en el pastor. Y no tratarles bien a ellos, no lo perdonan. Es curioso, ¿no? Estos dos defectos, debemos luchar para no tenerlos. Luego, el *liderazgo* debe ir con el servicio, pero con un amor personal a la gente. De un párroco, una vez oí esto: «Este hombre conocía el nombre de toda la gente de su barrio, ¡incluso el nombre de los perros!». Es hermoso. Era cercano, conocía a cada uno, sabía la historia de todas las familias, sabía todo. Y ayudaba. Era muy cercano... Cercanía, servicio, humildad, pobreza y sacrificio. Recuerdo a los antiguos

párrocos de Buenos Aires, cuando no existía el celular, la secretaría telefónica, dormían con el teléfono al lado. Nadie moría sin los Sacramentos. Les llamaban a cualquier hora, se levantaban e iban. Servicio, servicio. Y como obispo, sufría cuando llamaba a una parroquia y me respondía la secretaría telefónica... ¡Así no hay *liderazgo*! ¿Cómo puedes conducir un pueblo si no lo escuchas, si no estás al servicio? Estas son las cosas que me surgen así, un poco... no en orden, pero para responder a tu pregunta...

6) *Me llamo don Serge, vengo de Camerún. Mi formación se lleva a cabo en el Colegio San Pablo Apóstol. He aquí la pregunta: cuando volvamos a nuestras diócesis y comunidades, seremos llamados a nuevas responsabilidades ministeriales y a nuevas tareas formativas. ¿Cómo podemos hacer convivir de modo equilibrado todas las dimensiones de la vida ministerial: la oración, los compromisos y las tareas formativas sin descuidar ninguna de ellas? Gracias.*

Hay una cuestión a la que no he respondido: se fue tal vez –¡el inconsciente deshonesto!– y quiero unirla a esta. Me preguntaban: «¿Cómo hace usted, como Papa, estas cosas?». También la tuya... Yo responderé a la tuya, contando, con toda sencillez, qué hago para no descuidar las cosas. La oración. Yo, por la mañana, trato de rezar laudes y también hacer un poco de oración, la *lectio divina*, con el Señor. Cuando me levanto. Primero leo los «cifrados», y luego hago esto. Y después, celebro la misa. Luego, comienza el trabajo: el trabajo que un día es de una manera, otro día de otra manera... trato de hacerlo con orden. A mediodía como, luego un poco de siesta; después de la siesta, a las tres –disculpádmelo– rezo Vísperas, a las tres... Si no se rezan a esa hora, ya no se rezarán. Sí, y también la lectura, el Oficio de lectura del día siguiente. Luego el trabajo de la tarde, las cosas que debo hacer... Más tarde, hago un rato de adoración y rezo el rosario; cena, y se acaba. Este es el esquema. Pero algunas veces no se puede hacer todo, porque me dejo llevar por exigencias no prudentes: demasiado trabajo, o creer que si no hago esto hoy, no lo hago mañana... cae la adoración, cae la siesta, cae esto... Y también aquí la vigilancia: vosotros volveréis a la diócesis y os sucederá esto que me pasa a mí: es normal. El trabajo, la oración, un poco de espacio para descansar, salir de casa, caminar un poco, todo esto es importante... pero debéis ajustarlo con la vigilancia y también con los consejos... Lo ideal es terminar el día cansados: esto es lo ideal. No tener necesidad de tomar pastillas: acabar cansado. Pero con un buen cansancio, no con un cansancio imprudente, porque eso hace mal a la salud y a la larga se paga caro. Miro la cara de Sandro, que ríe y dice: «Pero usted no hace esto». Es verdad. Esto es lo ideal, pero no siempre lo hago, porque también yo soy pecador, y no siempre soy tan ordenado. Pero esto debes hacer...

- 7) *¡Buenos días Santo Padre! Soy Fernando Rodríguez, un sacerdote recién ordenado de México. Recibí la ordenación hace un mes y vivo en el Colegio mexicano. Santo Padre, usted nos ha recordado que la Iglesia necesita una nueva evangelización. En efecto, en la Evangelii gaudium, usted se detuvo en la preparación de la predicación, en la homilía y en el anuncio como forma de un diálogo apasionado entre un pastor y su pueblo. ¿Podría volver sobre este tema de la nueva evangelización? Y también, Santidad, nos preguntamos cómo debería ser un sacerdote para la nueva evangelización. ¿Cuál o cuáles deberían ser sus rasgos característicos? Gracias.*

Cuando san Juan Pablo II habló sobre la nueva evangelización –yo creía que era la primera vez, pero luego me dijeron que no era la primera vez–, fue en Santo Domingo en 1992. Y él dijo que debe ser nueva en la metodología, en el ardor, en el celo apostólico, y la tercera no la recuerdo... ¿Quién la recuerda? ¡La expresión! Buscar una expresión que se adapte a la unicidad de los tiempos. Y, para mí, en el Documento de Aparecida está muy claro. Este Documento de Aparecida desarrolla bien esto. Para mí la evangelización requiere salir de sí mismo; requiere la dimensión del trascendente: el trascendente en la adoración de Dios, en la contemplación, y el trascendente hacia los hermanos, hacia la gente. ¡Salir de, salir de! Para mí esto es como el núcleo de la evangelización. Y salir significa llegar a, es decir cercanía. Si tú no sales de ti mismo, jamás tendrás cercanía. Cercanía. Ser cercano a la gente, ser cercano a todos, a todos aquellos a quienes debemos ser cercanos. Toda la gente. Salir. Cercanía. No se puede evangelizar sin cercanía. Cercanía, pero cordial; cercanía de amor, incluso cercanía física; ser cercano-a. Y tú has relacionado la homilía allí. El problema de las homilías aburridas –por decirlo así–, el problema de las homilías aburridas es que no hay cercanía. Precisamente en la homilía se mide la cercanía del pastor con su pueblo. Si tú hablas en la homilía, pensemos en 20, 25 ó 30, 40 minutos –esto no es una fantasía, ¡esto sucede!–, y hablas de cosas abstractas, de verdades de la fe, tú no haces una homilía, das clases. Es otra cosa. Tú no eres cercano a la gente. Por esto es importante la homilía: para medir, para conocer bien la cercanía del sacerdote. Creo que en general nuestras homilías no son buenas, no son precisamente del género literario homilético: son conferencias, o son lecciones, o son reflexiones. Pero la homilía –y esto preguntadlo a los profesores de teología–, la homilía en la misa, la Palabra es Dios fuerte, es un sacramental. Para Lutero era casi un sacramento: era *ex opere operato*, la Palabra predicada; para otros es sólo *ex opere operantis*. Pero creo que está en el centro, un poco de ambas. La teología de la homilía es un poco casi un sacramental. Es distinto del decir palabras sobre un tema. Es otra cosa. Supone oración, supone estudio, supone conocer a las personas a las cuales tú hablarás,

supone cercanía. Acerca de la homilía, para ir bien en la evangelización, debemos ir bastante adelante, estamos con cierto retraso. Es uno de los puntos de la conversión que la Iglesia necesita hoy: adecuar bien las homilías, para que la gente comprenda. Y, luego, después de ocho minutos, la atención desaparece. Una homilía de más de ocho minutos, diez minutos no es bueno. Debe ser breve, debe ser fuerte. Os aconsejo dos libros, de mis tiempos, pero son buenos, para este aspecto de la homilía, porque os ayudarán mucho. Primero, «La teología de la predicación», de Hugo Rahner. No de Karl, de Hugo. Se puede leer bien Hugo, Karl es difícil de leer. Esta es una joya: «Teología de la predicación». Y el otro es el del padre Domenico Grasso, que nos introduce en lo que es la homilía. Creo que tiene el mismo título: «Teología de la predicación». Os ayudará bastante esto. La cercanía, la homilía... Hay otra cosa que quiero decir... Salir, cercanía, la homilía como medida de cómo soy cercano al pueblo de Dios. Y otra categoría que me gusta usar es la de las periferias. Cuando uno sale no debe ir sólo hasta la mitad de un camino, sino llegar al final. Algunos dicen que se debe comenzar la evangelización desde los más lejanos, como hacía el Señor. Esto es lo que se me ocurre decir acerca de tu pregunta. Pero esto de la homilía es verdad: para mí es uno de los problemas que la Iglesia debe estudiar y convertirse. Las homilías, las homilías: no se trata de dar clases, no son conferencias, son otra cosa. A mí me gusta cuando los sacerdotes se reúnen dos horas para preparar la homilía del próximo domingo, porque se da un clima de oración, de estudio, de intercambio de opiniones. Esto es bueno, hace bien. Prepararla con otro, esto funciona muy bien.

8) *Me llamo Voicek, vivo en el Pontificio Colegio Polaco y estudio teología moral. Santo Padre, el ministerio presbiteral al servicio de nuestro pueblo siguiendo el ejemplo de Cristo y de su misión, ¿qué nos recomienda para permanecer dispuestos y alegres en el servicio del pueblo de Dios? ¿Qué cualidades humanas nos aconseja y nos recomienda cultivar para ser imagen del Buen Pastor y vivir lo que usted ha llamado «la mística del encuentro»?*

He hablado de algunas cosas que se deben hacer en la oración, principalmente. Pero tomo tu última palabra para hablar de una cosa, que se ha de sumar a todas las que he dicho, que se han dicho y que conducen precisamente a tu pregunta. «La mística del encuentro», has dicho. El encuentro. La capacidad de encontrarse. La capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método, muchas cosas. Este encuentro. Y significa también no asustarse, no asustarse de las cosas. El buen pastor no debe asustarse. Tal vez tiene temor dentro, pero no se asusta jamás. Sabe que el Señor le ayuda. El encuentro con las personas por las que tú debes tener atención pastoral; el encuentro

con tu obispo. Es importante el encuentro con el obispo. Es importante también que el obispo deje espacio para el encuentro. Es importante... porque, sí, algunas veces se escucha: «¿Has dicho esto a tu obispo? Sí, he pedido audiencia, pero hace cuatro meses que he pedido audiencia. ¡Estoy esperando!». Esto no es bueno, no. Ir al encuentro del obispo y que el obispo se deje encontrar. El diálogo. Pero sobre todo quisiera hablar de una cosa: el encuentro entre los sacerdotes, entre vosotros. La amistad sacerdotal: esto es un tesoro, un tesoro que se debe cultivar entre vosotros. La amistad sacerdotal. No todos pueden ser amigos íntimos. Pero qué hermosa es una amistad sacerdotal. Cuando los sacerdotes, como dos hermanos, tres hermanos, cuatro hermanos se conocen, hablan de sus problemas, de sus alegrías, de sus expectativas, tantas cosas... Amistad sacerdotal. Buscad esto, es importante. Ser amigos. Creo que esto ayuda mucho a vivir la vida sacerdotal, a vivir la vida espiritual, la vida apostólica, la vida comunitaria y también la vida intelectual: la amistad sacerdotal. Si me encontrase a un sacerdote que me dice: «Yo jamás he tenido un amigo», pensaría que este sacerdote no ha tenido una de las alegrías más hermosas de la vida sacerdotal, la amistad sacerdotal. Es lo que os deseo a vosotros. Os deseo que seáis amigos de quienes el Señor te pone delante para la amistad. Deseo esto en la vida. La amistad sacerdotal es una fuerza de perseverancia, de alegría apostólica, de valentía, también de sentido del humor. Es hermoso, hermosísimo. Esto es lo que pienso.

Os agradezco la paciencia. Y ahora podemos dirigirnos a la Virgen, pedir la bendición... *Regina caeli...*



X

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 14-5-2014)

En las catequesis precedentes hemos reflexionado sobre los tres primeros dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia y consejo. Hoy pensemos en lo que hace el Señor: Él viene siempre a *sostenernos en nuestra debilidad* y esto lo hace con un don especial: el don de fortaleza.

Hay una *parábola*, relatada por Jesús, que nos ayuda a captar la importancia de este don. Un *sembrador* salió a sembrar; sin embargo, no toda la semilla que esparció dio fruto. Lo que cayó al borde del camino se lo comieron los pájaros; lo que cayó en terreno pedregoso o entre abrojos brotó, pero inmediatamente lo abrasó el sol o lo ahogaron las espinas. Sólo lo que cayó en terreno bueno creció y dio fruto (cf. *Mc* 4, 3-9; *Mt* 13, 3-9; *Lc* 8, 4-8). Como Jesús mismo explica a sus discípulos, este sembrador representa al Padre, que esparce abundantemente la semilla de su Palabra. La semilla, sin embargo, se encuentra a menudo con la aridez de nuestro corazón, e incluso cuando es acogida corre el riesgo de permanecer estéril. Con el don de fortaleza, en cambio, el Espíritu Santo *libera el terreno de nuestro corazón*, lo libera de la tibieza, de las incertidumbres y de todos los temores que pueden frenarlo, de modo que la Palabra del Señor se ponga en práctica, de manera auténtica y gozosa. Es una gran ayuda este don de fortaleza, nos da fuerza y nos libera también de muchos impedimentos.

Hay también *momentos difíciles y situaciones extremas* en las que el don de fortaleza se manifiesta de modo extraordinario, ejemplar. Es el caso de quienes deben afrontar experiencias particularmente duras y dolorosas, que revolucionan su vida y la de sus seres queridos. La Iglesia resplandece por el testimonio de numerosos *hermanos y hermanas que no dudaron en entregar la propia vida*, con tal de permanecer fieles al Señor y a su Evangelio. También hoy no faltan cristianos que en muchas partes del mundo siguen celebrando y testimoniando su fe, con profunda convicción y serenidad, y resisten incluso cuando saben que ello puede comportar un precio muy alto. También nosotros, todos nosotros, conocemos gente que ha vivido situaciones difíciles, numerosos dolores. Pero, pensemos en esos hombres, en esas mujeres que tienen una vida difícil, que luchan por sacar adelante la familia, educar a los hijos: hacen todo esto porque está el espíritu de fortaleza que les ayuda. Cuántos hombres y mujeres –nosotros no conocemos sus nombres– que honran a nuestro pueblo, honran a nuestra Iglesia, porque son fuertes: fuertes al llevar adelante su vida, su familia, su trabajo, su fe. Estos hermanos y hermanas nuestros son santos, santos en la cotidianidad, santos ocultos en medio de nosotros: tienen el don de fortaleza para llevar adelante su deber de personas, de padres, de madres, de hermanos, de hermanas, de ciudadanos. ¡Son muchos! Demos gracias al Señor por estos cristianos que viven una santidad oculta: es el Espíritu Santo que tienen dentro quien les conduce. Y nos hará bien pensar en esta gente: si ellos hacen todo esto, si ellos pueden hacerlo, ¿por qué yo no? Y nos hará bien también pedir al Señor que nos dé el don de fortaleza.

No hay que pensar que el don de fortaleza es necesario sólo en algunas ocasiones o situaciones especiales. Este don debe constituir la nota

de fondo de nuestro ser cristianos, en el *ritmo ordinario de nuestra vida cotidiana*. Como he dicho, todos los días de la vida cotidiana debemos ser fuertes, necesitamos esta fortaleza para llevar adelante nuestra vida, nuestra familia, nuestra fe. El apóstol Pablo dijo una frase que nos hará bien escuchar: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta» (*Flp* 4, 13). Cuando afrontamos la vida ordinaria, cuando llegan las dificultades, recordemos esto: «Todo lo puedo en Aquel que me da la fuerza». El Señor da la fuerza, siempre, no permite que nos falte. El Señor no nos prueba más de lo que nosotros podemos tolerar. Él está siempre con nosotros. «Todo lo puedo en Aquel que me conforta».

Queridos amigos, a veces podemos ser tentados de dejarnos llevar por la pereza o, peor aún, por el desaliento, sobre todo ante las fatigas y las pruebas de la vida. En estos casos, no nos desanimemos, invoquemos al Espíritu Santo, para que con el don de fortaleza dirija nuestro corazón y comunique nueva fuerza y entusiasmo a nuestra vida y a nuestro seguimiento de Jesús.



XI

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 21-5-2014)

Hoy quisiera poner de relieve otro don del Espíritu Santo: el don de *ciencia*. Cuando se habla de ciencia, el pensamiento se dirige inmediatamente a la capacidad del hombre de conocer cada vez mejor la realidad que lo rodea y descubrir las leyes que rigen la naturaleza y el universo. La ciencia que viene del Espíritu Santo, sin embargo, no se limita al conocimiento humano: es un don especial, que nos lleva a captar, a través de la creación, la grandeza y el amor de Dios y su relación profunda con cada creatura.

Cuando nuestros ojos son iluminados por el Espíritu, se abren a la contemplación de Dios, en la belleza de la naturaleza y la grandiosidad del cosmos, y nos llevan a *descubrir cómo cada cosa nos habla de Él y de su amor*. Todo esto suscita en nosotros gran estupor y un profundo sentido de gratitud. Es la sensación que experimentamos también cuando admi-

ramos una obra de arte o cualquier maravilla que es fruto del ingenio y de la creatividad del hombre: ante todo esto el Espíritu nos conduce a alabar al Señor desde lo profundo de nuestro corazón y a reconocer, en todo lo que tenemos y somos, un don inestimable de Dios y un signo de su infinito amor por nosotros.

En el primer capítulo del Génesis, precisamente al inicio de toda la Biblia, se pone de relieve que Dios se complace de su creación, subrayando repetidamente la belleza y la bondad de cada cosa. Al término de cada jornada, está escrito: «Y vio Dios que era bueno» (1, 12.18.21.25); si Dios ve que la creación es una cosa buena, es algo hermoso, también nosotros debemos asumir esta actitud y ver que la creación es algo bueno y hermoso. He aquí el don de ciencia que nos hace ver esta belleza; por lo tanto, alabemos a Dios, démosle gracias por habernos dado tanta belleza. Y cuando Dios terminó de crear al hombre no dijo «vio que era bueno», sino que dijo que era «muy bueno» (v. 31). A los ojos de Dios nosotros somos la cosa más hermosa, más grande, más buena de la creación: incluso los ángeles están por debajo de nosotros, somos más que los ángeles, como hemos escuchado en el libro de los Salmos. El Señor nos quiere mucho. Debemos darle gracias por esto. El don de ciencia nos coloca en profunda *sintonía con el Creador* y nos hace participar en la limpidez de su mirada y de su juicio. Y en esta perspectiva logramos ver en el hombre y en la mujer el vértice de la creación, como realización de un designio de amor que está impreso en cada uno de nosotros y que hace que nos reconozcamos como hermanos y hermanas.

Todo esto es motivo de serenidad y de paz, y hace del cristiano un testigo gozoso de Dios, siguiendo las huellas de san Francisco de Asís y de muchos santos que supieron alabar y cantar su amor a través de la contemplación de la creación. Al mismo tiempo, el don de ciencia nos ayuda a no caer en algunas actitudes excesivas o equivocadas. La primera la constituye el riesgo de considerarnos dueños de la creación. La creación no es una propiedad, de la cual podemos disponer a nuestro gusto; ni, mucho menos, es una propiedad sólo de algunos, de pocos: la creación es un don, es un don maravilloso que Dios nos ha dado para que *cuidemos de él y lo utilicemos en beneficio de todos, siempre con gran respeto y gratitud*. La segunda actitud errónea está representada por la tentación de detenernos en las creaturas, como si éstas pudiesen dar respuesta a todas nuestras expectativas. Con el don de ciencia, el Espíritu nos ayuda a no caer en este error.

Pero quisiera volver a la primera vía equivocada: disponer de la creación en lugar de custodiarla. Debemos custodiar la creación porque es un don que el Señor nos ha dado, es el regalo de Dios a nosotros; nosotros somos custodios de la creación. Cuando explotamos la creación, destrui-

mos el signo del amor de Dios. Destruir la creación es decir a Dios: «no me gusta». Y esto no es bueno: he aquí el pecado.

El cuidado de la creación es precisamente la custodia del don de Dios y es decir a Dios: «Gracias, yo soy el custodio de la creación para hacerla progresar, jamás para destruir tu don». Esta debe ser nuestra actitud respecto a la creación: custodiarla, porque si nosotros destruimos la creación, la creación nos destruirá. No olvidéis esto. Una vez estaba en el campo y escuché un dicho de una persona sencilla, a la que le gustaban mucho las flores y las cuidaba. Me dijo: «Debemos cuidar estas cosas hermosas que Dios nos ha dado; la creación es para nosotros a fin de que la aprovechemos bien; no explotarla, sino custodiarla, porque *Dios perdona siempre, nosotros los hombres perdonamos algunas veces, pero la creación no perdona nunca, y si tú no la cuidas ella te destruirá*».

Esto debe hacernos pensar y debe hacernos pedir al Espíritu Santo el don de ciencia para comprender bien que la creación es el regalo más hermoso de Dios. Él hizo muchas cosas buenas para la cosa mejor que es la persona humana.



Peregrinación a Tierra Santa

I

HOMILÍA EN LA MISA CELEBRADA EN EL ESTADIO INTERNACIONAL DE AMÁN

(24-5-2014)

En el Evangelio hemos escuchado la promesa de Jesús a sus discípulos: “Yo le pediré al Padre que les envíe otro Paráclito, que esté siempre con ustedes” (Jn 14,16). El primer Paráclito es el mismo Jesús; el “otro” es el Espíritu Santo.

Aquí nos encontramos no muy lejos del lugar en el que el Espíritu Santo descendió con su fuerza sobre Jesús de Nazaret, después del bautismo de Juan en el Jordán (cf. Mt 3,16), donde hoy me acercaré. Así pues, el Evangelio de este domingo, y también este lugar, al que, gracias a Dios, he venido en peregrinación, nos invitan a meditar sobre el Espíritu Santo, sobre su obra en Cristo y en nosotros, y que podemos resumir de esta forma: el Espíritu realiza tres acciones: *prepara, unge y envía*.

En el momento del bautismo, el Espíritu se posa sobre Jesús para *prepararlo* a su misión de salvación, misión caracterizada por el estilo del Siervo manso y humilde, dispuesto a compartir y a entregarse totalmente. Pero el Espíritu Santo, presente desde el principio de la historia de la salvación, ya había obrado en Jesús en el momento de su concepción en el seno virginal de María de Nazaret, realizando la obra admirable de la Encarnación: “El Espíritu Santo te llenará, te cubrirá con su sombra –dice el Ángel a María– y tú darás a luz un Hijo y le pondrás por nombre Jesús” (cf. Lc 1,35). Después, el Espíritu actuó en Simeón y Ana el día de la presentación de Jesús

en el Templo (cf. *Lc 2,22*). Ambos a la espera del Mesías, ambos inspirados por el Espíritu Santo, Simeón y Ana, al ver al Niño, intuyen que Él es el Esperado por todo el pueblo. En la actitud profética de los dos videntes se expresa la alegría del encuentro con el Redentor y se realiza en cierto sentido una *preparación* del encuentro del Mesías con el pueblo.

Las diversas intervenciones del Espíritu Santo forman parte de una acción armónica, de un único proyecto divino de amor. La misión del Espíritu Santo consiste en *generar armonía* –Él mismo es armonía– y *obrar la paz* en situaciones diversas y entre individuos diferentes. La diversidad de personas y de ideas no debe provocar rechazo o crear obstáculos, porque la variedad es siempre una riqueza. Por tanto, hoy invocamos con corazón ardiente al Espíritu Santo pidiéndole que *prepare* el camino de la paz y de la unidad.

En segundo lugar, el Espíritu Santo *unge*. Ha ungido interiormente a Jesús, y unge a los discípulos, para que tengan los mismos sentimientos de Jesús y puedan así asumir en su vida las actitudes que favorecen la paz y la comunión. Con la unción del Espíritu, la santidad de Jesucristo se imprime en nuestra humanidad y nos hace capaces de amar a los hermanos con el mismo amor con que Dios nos ama. Por tanto, es necesario realizar gestos de humildad, de fraternidad, de perdón, de reconciliación. Estos gestos son premisa y condición para una paz auténtica, sólida y duradera. Pidamos al Padre que nos unja para que seamos plenamente hijos suyos, cada vez más conformados con Cristo, para sentirnos todos hermanos y así alejar de nosotros rencores y divisiones, y poder amarnos fraternamente. Es lo que nos pide Jesús en el Evangelio: “Si me aman, guardarán mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que les dé otro Paráclito, que esté siempre con ustedes” (*Jn 14,15-16*).

Y, finalmente, el Espíritu *envía*. Jesús es el Enviado, lleno del Espíritu del Padre. Ungidos por el mismo Espíritu, también nosotros somos *enviados* como mensajeros y testigos de paz. ¡Cuánta necesidad tiene el mundo de nosotros como mensajeros de paz, como testigos de paz! Es una necesidad que tiene el mundo. También el mundo nos pide hacer esto: llevar la paz, testimoniar la paz.

La paz no se puede comprar, no se vende. La paz es un don que hemos de buscar con paciencia y construir “artesanalmente” mediante pequeños y grandes gestos en nuestra vida cotidiana. El camino de la paz se consolida si reconocemos que todos tenemos la misma sangre y formamos parte del género humano; si no olvidamos que tenemos un único Padre en el cielo y que somos todos sus hijos, hechos a su imagen y semejanza.

Con este espíritu, abrazo a todos ustedes: al Patriarca, a los hermanos Obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los fieles laicos, así

como a los niños que hoy reciben la Primera Comunión y a sus familiares. Mi corazón se dirige también a los numerosos refugiados cristianos; también todos nosotros, con nuestro corazón, dirijámonos a ellos, a los numerosos refugiados cristianos provenientes de Palestina, de Siria y de Iraq: lleven a sus familias y comunidades mi saludo y mi cercanía.

Queridos amigos, queridos hermanos, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús en el Jordán y dio inicio a su obra de redención para librar al mundo del pecado y de la muerte. A Él le pedimos que *prepare* nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias de ideas, lengua, cultura, religión; que *unja* todo nuestro ser con el aceite de la misericordia que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de *enviarnos*, con humildad y mansedumbre, a los caminos, arriesgados pero fecundos, de la búsqueda de la paz. Amén.



II

HOMILÍA EN LA MISA CELEBRADA EN LA PLAZA DEL PESEBRE DE BELÉN

(25-5-2014)

«Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre » (*Lc 2,12*).

Es una gracia muy grande celebrar la Eucaristía en el lugar en que nació Jesús. Doy gracias a Dios y a vosotros que me habéis recibido en mi peregrinación: al Presidente Mahmoud Abbas y a las demás autoridades; al Patriarca Fouad Twal, a los demás Obispos y Ordinarios de Tierra Santa, a los sacerdotes, a los valerosos Franciscanos, las personas consagradas y a cuantos se esfuerzan por tener viva la fe, la esperanza y la caridad en esta tierra; a los representantes de los fieles provenientes de Gaza, Galilea y a los emigrantes de Asia y África. Gracias por vuestra acogida.

El Niño Jesús, nacido en Belén, es *el signo* que Dios dio a los que esperaban la salvación, y permanece para siempre como signo de la ternura de Dios y de su presencia en el mundo. El ángel dijo a los pastores: «Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño...».

También hoy *los niños son un signo*. Signo de esperanza, signo de vida, pero también *signo “diagnóstico”* para entender el estado de salud de una familia, de una sociedad, de todo el mundo. Cuando los niños son recibidos, amados, custodiados, tutelados, la familia está sana, la sociedad mejora, el mundo es más humano. Recordemos la labor que realiza el Instituto *Effetà Pablo VI* en favor de los niños palestinos sordomudos: es un signo concreto de la bondad de Dios. Es un signo concreto de que la sociedad mejora.

Dios hoy nos repite también a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI: «Y aquí tenéis la señal», buscad al niño...

El Niño de Belén es frágil, como todos los recién nacidos. No sabe hablar y, sin embargo, es la Palabra que se ha hecho carne, que ha venido a cambiar el corazón y la vida de los hombres. Este Niño, como todo niño, es débil y necesita ayuda y protección. También hoy los niños necesitan ser acogidos y defendidos desde el seno materno.

En este mundo, que ha desarrollado las tecnologías más sofisticadas, hay todavía por desgracia tantos niños en condiciones deshumanas, que viven al margen de la sociedad, en las periferias de las grandes ciudades o en las zonas rurales. Todavía hoy muchos niños son explotados, maltratados, esclavizados, objeto de violencia y de tráfico ilícito. Demasiados niños son hoy prófugos, refugiados, a veces ahogados en los mares, especialmente en las aguas del Mediterráneo. De todo esto nos avergonzamos hoy delante de Dios, el Dios que se ha hecho Niño.

Y nos preguntamos: ¿Quién somos nosotros ante Jesús Niño? ¿Quién somos ante los niños de hoy? ¿Somos como María y José, que reciben a Jesús y lo cuidan con amor materno y paterno? ¿O somos como Herodes, que desea eliminarlo? ¿Somos como los pastores, que corren, se arrodillan para adorarlo y le ofrecen sus humildes dones? ¿O somos más bien indiferentes? ¿Somos tal vez retóricos y pietistas, personas que se aprovechan de las imágenes de los niños pobres con fines lucrativos? ¿Somos capaces de estar a su lado, de “perder tiempo” con ellos? ¿Sabemos escucharlos, custodiarlos, rezar por ellos y con ellos? ¿O los descuidamos, para ocuparnos de nuestras cosas?

Y aquí tenemos la señal: «encontraréis un niño...». Tal vez ese niño llora. Lloro porque tiene hambre, porque tiene frío, porque quiere estar en brazos... También hoy lloran los niños, lloran mucho, y su llanto nos cuestiona. En un mundo que desecha cada día toneladas de alimento y de medicinas, hay niños que lloran en vano por el hambre y por enfermedades fácilmente curables. En una época que proclama la tutela de los menores, se venden armas que terminan en las manos de niños soldados; se comercian productos confeccionados por pequeños trabajadores esclavos. Su llanto

es acallado. ¡El llanto de estos niños es acallado! Deben combatir, deben trabajar, no pueden llorar. Pero lloran por ellos sus madres, Raqueles de hoy: lloran por sus hijos, y no quieren ser consoladas (cf. *Mt2*, 18).

«Y aquí tenéis la señal»: encontraréis un niño. El Niño Jesús nacido en Belén, todo niño que nace y crece en cualquier parte del mundo, es signo diagnóstico, que nos permite comprobar el estado de salud de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestra nación. De este diagnóstico franco y honesto, puede brotar un estilo de vida nuevo, en el que las relaciones no sean ya de conflicto, abuso, consumismo, sino relaciones de fraternidad, de perdón y reconciliación, de participación y de amor.

Oh María, Madre de Jesús,
tú, que has acogido, enséñanos a acoger;
tú, que has adorado, enséñanos a adorar;
tú, que has seguido, enséñanos a seguir. Amén.



III

DISCURSO EN LA CELEBRACIÓN ECUMÉNICA CON OCASIÓN DEL 50 ANIVERSARIO DEL ENCUENTRO EN JERUSALÉN ENTRE EL PAPA PABLO VI Y EL PATRIARCA ATENÁGORAS

(Basílica del Santo Sepulcro, 25-5-2014)

En esta Basílica, a la que todo cristiano mira con profunda veneración, llega a su culmen la peregrinación que estoy realizando junto con mi amado hermano en Cristo, Su Santidad Bartolomé. Peregrinamos siguiendo las huellas de nuestros predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras, que, con audacia y docilidad al Espíritu Santo, hicieron posible, hace cincuenta años, en la Ciudad santa de Jerusalén, el encuentro histórico entre el Obispo de Roma y el Patriarca de Constantinopla. Saludo cordialmente a todos los presentes. De modo particular, agradezco vivamente a Su Beatitud Teófilo, que ha tenido a bien dirigirnos unas amables palabras de bienvenida, así como a Su Beatitud Nourhan Manoogian y al Reverendo Padre Pierbattista Pizzaballa, que hayan hecho posible este momento.

Es una gracia extraordinaria estar aquí reunidos en oración. El Sepulcro vacío, ese sepulcro nuevo situado en un jardín, donde José de Arimatea colocó devotamente el cuerpo de Jesús, es el lugar de donde salió el anuncio de la resurrección: “No tengan miedo, ya sé que buscan a Jesús el crucificado. No está aquí: ha resucitado, como había dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía y vayan aprisa a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos’” (*Mt 28,5-7*). Este anuncio, confirmado por el testimonio de aquellos a quienes se apareció el Señor Resucitado, es el corazón del mensaje cristiano, transmitido fielmente de generación en generación, como afirma desde el principio el apóstol Pablo: “Lo primero que les transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras” (*1 Co 15,3-4*). Lo que nos une es el fundamento de la fe, gracias a la cual profesamos juntos que Jesucristo, unigénito Hijo del Padre y nuestro único Señor, “padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos” (*Símbolo de los Apóstoles*). Cada uno de nosotros, todo bautizado en Cristo, ha resucitado espiritualmente en este sepulcro, porque todos en el Bautismo hemos sido realmente incorporados al Primogénito de toda la creación, sepultados con Él, para resucitar con Él y poder caminar en una vida nueva (cf. *Rm 6,4*).

Acojamos la gracia especial de este momento. Detengámonos con devoto recogimiento ante el sepulcro vacío, para redescubrir la grandeza de nuestra vocación cristiana: somos hombres y mujeres de resurrección, no de muerte. Aprendamos, en este lugar, a vivir nuestra vida, los afanes de la Iglesia y del mundo entero a la luz de la mañana de Pascua. El Buen Pastor, cargando sobre sus hombros todas las heridas, sufrimientos, dolores, se ofreció a sí mismo y con su sacrificio nos ha abierto las puertas a la vida eterna. A través de sus llagas abiertas se derrama en el mundo el torrente de su misericordia. No nos dejemos robar el fundamento de nuestra esperanza, que es precisamente éste: *Christós anesti*. No privemos al mundo del gozoso anuncio de la Resurrección. Y no hagamos oídos sordos al fuerte llamamiento a la unidad que resuena precisamente en este lugar, en las palabras de Aquel que, resucitado, nos llama a todos nosotros “mis hermanos” (cf. *Mt 28,10; Jn 20,17*).

Ciertamente, no podemos negar las divisiones que todavía hay entre nosotros, discípulos de Jesús: este lugar sagrado nos hace sentir con mayor dolor el drama. Y, sin embargo, cincuenta años después del abrazo de aquellos dos venerables Padres, hemos de reconocer con gratitud y renovado estupor que ha sido posible, por impulso del Espíritu Santo, dar pasos realmente importantes hacia la unidad. Somos conscientes de que todavía queda camino por delante para alcanzar aquella plenitud de comunión que

pueda expresarse también compartiendo la misma Mesa eucarística, como ardientemente deseamos; pero las divergencias no deben intimidarnos ni paralizar nuestro camino. Debemos pensar que, igual que fue movida la piedra del sepulcro, así pueden ser removidos todos los obstáculos que impiden aún la plena comunión entre nosotros. Será una gracia de resurrección, que ya hoy podemos pregonar. Siempre que nos pedimos perdón los unos a los otros por los pecados cometidos en relación con otros cristianos y tenemos el valor de conceder y de recibir este perdón, experimentamos la resurrección. Siempre que, superados los antiguos prejuicios, nos atrevemos a promover nuevas relaciones fraternas, confesamos que Cristo ha resucitado verdaderamente. Siempre que pensamos el futuro de la Iglesia a partir de su vocación a la unidad, brilla la luz de la mañana de Pascua. A este respecto, deseo renovar la voluntad ya expresada por mis Predecesores, de mantener un diálogo con todos los hermanos en Cristo para encontrar una forma de ejercicio del ministerio propio del Obispo de Roma que, en conformidad con su misión, se abra a una situación nueva y pueda ser, en el contexto actual, un servicio de amor y de comunión reconocido por todos (cf. Juan Pablo II, Enc. *Ut unum sint*, 95-96).

Peregrinando en estos santos Lugares, recordamos en nuestra oración a toda la región de Oriente Medio, desgraciadamente lacerada con frecuencia por la violencia y los conflictos armados. Y no nos olvidamos en nuestras intenciones de tantos hombres y mujeres que, en diversas partes del mundo, sufren a causa de la guerra, de la pobreza, del hambre; así como de los numerosos cristianos perseguidos por su fe en el Señor Resucitado. Cuando cristianos de diversas confesiones sufren juntos, unos al lado de los otros, y se prestan los unos a los otros ayuda con caridad fraterna, se realiza el ecumenismo del sufrimiento, se realiza el ecumenismo de sangre, que posee una particular eficacia no sólo en los lugares donde esto se produce, sino, en virtud de la comunión de los santos, también para toda la Iglesia. Aquellos que matan, que persiguen a los cristianos por odio a la fe, no les preguntan si son ortodoxos o si son católicos: son cristianos. La sangre cristiana es la misma.

Santidad, querido Hermano, queridos hermanos todos, dejemos a un lado los recelos que hemos heredado del pasado y abramos nuestro corazón a la acción del Espíritu Santo, el Espíritu del Amor (cf. *Rm* 5,5), para caminar juntos hacia el día bendito en que reencontremos nuestra plena comunión. En este camino nos sentimos sostenidos por la oración que el mismo Jesús, en esta Ciudad, la vigilia de su pasión, elevó al Padre por sus discípulos, y que no nos cansamos, con humildad, de hacer nuestra: “Que sean una sola cosa... para que el mundo crea” (*Jn* 17,21). Y cuando la desunión nos haga pesimistas, poco animosos, desconfiados, vayamos todos bajo el mando de la Santa Madre de Dios. Cuando en el alma cristiana hay

turbulencias espirituales, solamente bajo el manto de la Santa Madre de Dios encontramos paz. Que Ella nos ayude en este camino.



IV

DISCURSO A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS, RELIGIOSAS Y SEMINARISTAS

(Iglesia de Getsemaní, 26-5-2014)

“Salió... al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos” (*Lc 22,39*).

Cuando llegó la hora señalada por Dios para salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado, Jesús se retiró aquí, a Getsemaní, a los pies del monte de los Olivos. Nos encontramos en este lugar santo, santificado por la oración de Jesús, por su angustia, por su sudor de sangre; santificado sobre todo por su “sí” a la voluntad de amor del Padre. Sentimos casi temor de acercarnos a los sentimientos que Jesús experimentó en aquella hora; entramos de puntillas en aquel espacio interior donde se decidió el drama del mundo.

En aquella hora, Jesús sintió la necesidad de rezar y de tener junto a sí a sus discípulos, a sus amigos, que lo habían seguido y habían compartido más de cerca su misión. Pero aquí, en Getsemaní, el seguimiento se hace difícil e incierto; se hace sentir la duda, el cansancio y el terror. En el frenético desarrollo de la pasión de Jesús, los discípulos tomarán diversas actitudes en relación a su Maestro: actitudes de acercamiento, de alejamiento, de incertidumbre.

Nos hará bien a todos nosotros, obispos, sacerdotes, personas consagradas, seminaristas, preguntarnos en este lugar: ¿quién soy yo ante mi Señor que sufre?

¿Soy de los que, invitados por Jesús a velar con él, se duermen y, en lugar de rezar, tratan de evadirse cerrando los ojos a la realidad?

¿O me identifico con aquellos que huyeron por miedo, abandonando al Maestro en la hora más trágica de su vida terrena?

¿Descubro en mí la doblez, la falsedad de aquel que lo vendió por treinta monedas, que, habiendo sido llamado amigo, traicionó a Jesús?

¿Me identifico con los que fueron débiles y lo negaron, como Pedro? Poco antes, había prometido a Jesús que lo seguiría hasta la muerte (cf. *Lc 22,33*); después, acorralado y presa del pánico, jura que no lo conoce.

¿Me parezco a aquellos que ya estaban organizando su vida sin Él, como los dos discípulos de Emaús, necios y torpes de corazón para creer en las palabras de los profetas (cf. *Lc 24,25*)?

O bien, gracias a Dios, ¿me encuentro entre aquellos que fueron fieles hasta el final, como la Virgen María y el apóstol Juan? Cuando sobre el Gólgota todo se hace oscuridad y toda esperanza parece apagarse, sólo el amor es más fuerte que la muerte. El amor de la Madre y del discípulo amado los lleva a permanecer a los pies de la cruz, para compartir hasta el final el dolor de Jesús.

¿Me identifico con aquellos que han imitado a su Maestro hasta el martirio, dando testimonio de hasta qué punto Él lo era todo para ellos, la fuerza incomparable de su misión y el horizonte último de su vida?

La amistad de Jesús con nosotros, su fidelidad y su misericordia son el don inestimable que nos anima a continuar con confianza en el seguimiento a pesar de nuestras caídas, nuestros errores, incluso nuestras traiciones.

Pero esta bondad del Señor no nos exime de la vigilancia frente al tentador, al pecado, al mal y a la traición que pueden atravesar también la vida sacerdotal y religiosa. Todos estamos expuestos al pecado, al mal, a la traición. Advertimos la desproporción entre la grandeza de la llamada de Jesús y nuestra pequeñez, entre la sublimidad de la misión y nuestra fragilidad humana. Pero el Señor, en su gran bondad y en su infinita misericordia, nos toma siempre de la mano, para que no perezcamos en el mar de la aflicción. Él está siempre a nuestro lado, no nos deja nunca solos. Por tanto, no nos dejemos vencer por el miedo y la desesperanza, sino que con entusiasmo y confianza vayamos adelante en nuestro camino y en nuestra misión.

Ustedes, queridos hermanos y hermanas, están llamados a seguir al Señor con alegría en esta Tierra bendita. Es un don y también es una responsabilidad. Su presencia aquí es muy importante; toda la Iglesia se lo agradece y los apoya con la oración. Desde este lugar santo, deseo dirigir un afectuoso saludo a todos los cristianos de Jerusalén: quisiera asegurarles que los recuerdo con afecto y que rezo por ellos, conociendo bien la dificultad de su vida en la ciudad. Los animo a ser testigos valientes de la pasión del Señor, pero también de su Resurrección, con alegría y esperanza.

Imitemos a la Virgen María y a san Juan, y permanezcamos junto a las muchas cruces en las que Jesús está todavía crucificado. Éste es el camino en el que el Redentor nos llama a seguirlo. ¡No hay otro, es éste!

“El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí estará mi servidor” (*Jn* 12,26).



V

HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LOS ORDINARIOS DE TIERRA SANTA Y CON EL SÉQUITO PAPAL

(Sala del Cenáculo, 26-5-2014)

Es un gran don del Señor estar aquí reunidos, en el Cenáculo, para celebrar la Eucaristía. Al saludarles a ustedes con fraterna alegría, quisiera mencionar con afecto a los Patriarcas Orientales Católicos que han participado, durante estos días, en mi peregrinación. Les agradezco su significativa presencia, que tanto valor tiene para mí, y les aseguro que tienen un puesto especial en mi corazón y en mi oración. Aquí, donde Jesús consumó la Última Cena con los Apóstoles; donde, resucitado, se apareció en medio de ellos; donde el Espíritu Santo descendió abundantemente sobre María y los discípulos. Aquí nació la Iglesia, y nació *en salida*. Desde aquí *salió*, con el Pan partido entre las manos, las llagas de Jesús en los ojos, y el Espíritu de amor en el corazón.

En el Cenáculo, Jesús resucitado, enviado por el Padre, comunicó su mismo Espíritu a los Apóstoles y con su fuerza los envió a renovar la faz de la tierra (cf. *Sal* 104,30).

Salir, marchar, no quiere decir olvidar. La Iglesia en salida guarda la *memoria* de lo que sucedió aquí; *el Espíritu Paráclito le recuerda* cada palabra, cada gesto, y le revela su sentido.

El Cenáculo nos recuerda el *servicio*, el lavatorio de los pies, que Jesús realizó, como ejemplo para sus discípulos. Lavarse los pies los unos a los otros significa acogerse, aceptarse, amarse, servirse mutuamente. Quiere decir servir al pobre, al enfermo, al excluido, a aquel que me resulta anti-pático, al que me molesta.

El Cenáculo nos recuerda, con la Eucaristía, el *sacrificio*. En cada celebración eucarística, Jesús se ofrece por nosotros al Padre, para que también nosotros podamos unirnos a Él, ofreciendo a Dios nuestra vida, nuestro trabajo, nuestras alegrías y nuestras penas..., ofrecer todo en sacrificio espiritual.

Y el Cenáculo nos recuerda también la *amistad*. “Ya no les llamo siervos –dijo Jesús a los Doce–... a ustedes les llamo amigos” (Jn 15,15). El Señor nos hace sus amigos, nos confía la voluntad del Padre y se nos da Él mismo. Ésta es la experiencia más hermosa del cristiano, y especialmente del sacerdote: hacerse amigo del Señor Jesús, y descubrir en su corazón que Él es su amigo.

El Cenáculo nos recuerda la *despedida* del Maestro y la *promesa* de volver a encontrarse con sus amigos. “Cuando vaya..., volveré y les llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes” (Jn 14,3). Jesús no nos deja, no nos abandona nunca, nos precede en la casa del Padre y allá nos quiere llevar con Él.

Pero el Cenáculo recuerda también la *mezquindad*, la *curiosidad* –“¿quién es el traidor?”–, la *traición*. Y cualquiera de nosotros, y no sólo siempre los demás, puede encarnar estas actitudes, cuando miramos con suficiencia al hermano, lo juzgamos; cuando traicionamos a Jesús con nuestros pecados.

El Cenáculo nos recuerda la *comunión*, la *fraternidad*, la *armonía*, la *paz* entre nosotros. ¡Cuánto amor, cuánto bien ha brotado del Cenáculo! ¡Cuánta caridad ha salido de aquí, como un río de su fuente, que al principio es un arroyo y después crece y se hace grande... Todos los santos han bebido de aquí; el gran río de la santidad de la Iglesia siempre encuentra su origen aquí, siempre de nuevo, del Corazón de Cristo, de la Eucaristía, de su Espíritu Santo.

El Cenáculo, finalmente, nos recuerda el nacimiento de la *nueva familia*, la Iglesia, nuestra santa madre Iglesia jerárquica, constituida por Cristo resucitado. Una familia que tiene una Madre, la Virgen María. Las familias cristianas pertenecen a esta gran familia, y en ella encuentran luz y fuerza para caminar y renovarse, mediante las fatigas y las pruebas de la vida. A esta gran familia están invitados y llamados todos los hijos de Dios de cualquier pueblo y lengua, todos hermanos e hijos de un único Padre que está en los cielos.

Éste es el horizonte del Cenáculo: el horizonte del Cenáculo, el horizonte del Resucitado y de la Iglesia.

De aquí parte la Iglesia en salida, animada por el sople del Espíritu. Recogida en oración con la Madre de Jesús, revive siempre la esperanza de una renovada efusión del Espíritu Santo: Envía, Señor, tu Espíritu, y renueva la faz de la tierra (cf. Sal 104,30).

ÍNDICE GENERAL

Páginas

Especial Bodas de Oro sacerdotales de D. Francisco

| | |
|--|-----|
| Carta de felicitación del Papa Francisco a nuestro Arzobispo | 463 |
| Felicitación de la Curia y Delegaciones a nuestro Arzobispo con motivo del XII aniversario de su venida a Burgos | 465 |
| Carta del Sr. Vicario General invitando a dar gracias a Dios con nuestro Arzobispo | 466 |

EL ARZOBISPO

Homilias

| | |
|---|-----|
| Misa de reparación en la Parroquia de San Cosme y San Damián | 467 |
| Misa de acción de gracias por la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II | 469 |
| Colación de ministerios laicales | 472 |

Mensajes

| | |
|---|-----|
| El caso de una modelo británica | 475 |
| ¿Quiénes fueron Juan XXIII y Juan Pablo II? | 477 |
| Ante las elecciones europeas | 478 |
| Los medios de comunicación y la cultura del encuentro | 480 |

Otras intervenciones

| | |
|---|-----|
| Inauguración de la exposición de “Las Edades del Hombre” en Aranda de Duero | 482 |
|---|-----|

Agenda del Sr. Arzobispo

| | |
|------------------------------|-----|
| Agenda del mes de mayo | 484 |
|------------------------------|-----|

| | | |
|--|--|--|
| CURIA DIOCESANA | Secretaría General | |
| | Colación de Ministerios laicales 487 En la Paz del Señor: Rvdo. D. Ángel Bravo Pérez . 489 | |
| SECCION PASTORAL E INFORMACION | Administración General | |
| | Correcciones u omisiones aparecidas en el listado de colectas publicado en el BOA de abril de 2014 . 490 | |
| | Delegación del clero | |
| | San Juan de Ávila 2014 492 | |
| | Delegación de Catequesis | |
| | Encuentro regional de catequistas 495 | |
| | Las Edades del Hombre | |
| | Programa de actos en Aranda de Duero 497 Exposición de arte religioso en Sinovas 499 | |
| | Universidad de Burgos | |
| | X Aniversario de los proyectos educativos y de cooperación al desarrollo Ubu-Bengalore 500 | |
| Noticias de interés | | |
| Noticias de interés diocesano 504 | | |
| COMUNICADOS ECLESIALES | Conferencia Episcopal | |
| | Mensaje de los obispos de la comisión episcopal de pastoral para la Pascua del enfermo 506 | |
| | Santo Padre | |
| Mensaje para la jornada mundial de comunicaciones sociales 509 Videomensaje a los jóvenes de Buenos Aires 513 Homilía en la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II 516 Discurso a la Acción Católica italiana 518 | | |

| | |
|--|-----|
| Homilía en la Misa de acción de gracias con la comunidad polaca por la canonización de Juan Pablo II ... | 520 |
| Audiencia general (7-5-2014) | 522 |
| Audiencia a Institutos seculares | 524 |
| Discurso al mundo de la escuela italiana | 526 |
| Diálogo con los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales en Roma | 529 |
| Audiencia general (14-5-2014) | 540 |
| Audiencia general (21-5-2014) | 542 |

Peregrinación a Tierra Santa

| | |
|--|-----|
| Homilía en la misa celebrada en el Estadio internacional de Amán | 545 |
| Homilía en la misa celebrada en la Plaza del Pesebre de Belén | 547 |
| Discurso en la celebración ecuménica con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el Papa Pabo VI y el Patriarca Atenágoras | 549 |
| Discurso a los sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas | 552 |
| Homilía en la santa misa con los ordinarios de Tierra Santa y con el séquito papal | 554 |

